

Tomo XXIV

Marcelo Bianchi Bustos y Julio Melián
Compiladores

ACTAS DE LAS JORNADAS SOBRE LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Graciela Bialet - Marcelo Bianchi Bustos

Gisela Coppa – Luis Angel Della Giovanna

Hugo del Barrio - Silvia Ferca - Elbis Gilardi

Romina Grana – Silvia Greco

Rodrigo Hermida Liuzzi – Julio Melián - Natalia Moya

Laura Ospital - Maricel Palomeque

Maribetti Pereyra de Facchini

Miriam Persiani de Santamarina

Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino - Carolina Romero Rozas

Claudia Sánchez - Nuria Soler Méndez

Lilia Vera - Mabel Zimmerman



Editorial AALIJ

**SERIE JORNADAS
DIGITALES**

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Acta de las jornadas sobre la muerte en la literatura infantil y juvenil ;
Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Julio Melián. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90682-7-6

1. Crítica de la Literatura Argentina. 2. Ensayo Literario Argentino. I.
Bianchi Bustos, Marcelo, comp. II. Melián, Julio, comp.

CDD 807

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani

<https://mariafernandamacimiani.com.ar/>

Comité académico de referato de las Jornadas

Julio Melián

Marcelo Bianchi Bustos

Miriam Persiani de Santamarina

Hugo del Barrio

Colección Jornadas DIGITALES. Tomo XXIV - Editorial AALIJ

Publicado en formato digital en octubre de 2025

Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil
A.L.I.J. <https://academiaargentinelij.org/>

Revista Digital de A.L.I.J. "MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ"

<https://academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>



Esta obra está bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723

TOMO XXIV – SERIE JORNADAS DIGITALES

Compiladores
Marcelo Bianchi Bustos y Julio Melián

ACTAS DE LAS JORNADAS SOBRE LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Graciela Bialet - Marcelo Bianchi Bustos
Gisela Coppa – Luis Angel Della Giovanna
Hugo del Barrio - Silvia Ferca - Elbis Gilardi
Romina Grana – Silvia Greco
Rodrigo Hermida Liuzzi – Julio Melián - Natalia Moya
Laura Ospital - Maricel Palomeque
Maribetti Pereyra de Facchini
Miriam Persiani de Santamarina
Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino - Carolina Romero Rozas
Claudia Sánchez - Nuria Soler Méndez
Lilia Vera - Mabel Zimmerman



Editorial AALIJ

INDICE

Introducción, Julio Melián y Marcelo Bianchi Bustos	7
Declaración de interés educativo provincial	10
La muerte en la literatura infanto juvenil (LIJ), Graciela Bialet	13
Narrar lo inenarrable. La muerte y la violencia provocada por el Holocausto en tres libros álbumes infantiles, Marcelo Bianchi Bustos	16
¿Muerte está o no está?, Gisela Coppá, Natalia Moya y Laura Ospital	20
La significación del duelo en el poema “La Rueda” de Nilda Mileo, Luis Ángel Della Giovanna	22
Los objetos como resguardo de la memoria de quien ya no está, Hugo del Barrio	24
La muerte: de la mera narración a la educación emocional, Silvia Ferca	26
Sensación de grillo, Elbis Ana Gilardi	37
La muerte sin tabúes en el libro álbum: entre ausencias y esperanzas, Romina Grana y Carolina Romero Rozas	43
La muerte en la literatura infantil y juvenil. De las celebraciones místicas de la muerte a su representación cómo matriz del ciclo de la vida en la literatura para niños y jóvenes, Silvia Greco	45
Las huellas de la muerte en la canción de cuna, Rodrigo Hermida Liuzzi	54
Lápidas que cuentan historias jugando: la muerte en la literatura infantil leída en el Cementerio San Jerónimo, Julio Melián	65
La muerte como temática en la propia escritura, Maricel Palomeque	72
De mi mascota a la muerte, Mari Betti Pereyra de Facchini	74

Escalofriantes misterios bonaerenses ¿mito o realidad?, Miriam Persiani de Santamarina	77
Ausencias que croan. La representación de la muerte y la desaparición forzada de personas en Los sapos de la memoria de Graciela Bialet, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino	83
La muerte en Una canción que no conozco, de Micaela Chirif, Claudia Sánchez	92
El libro álbum como objeto narrativo y visual: claves para su análisis crítico y estético a partir de El pato y la muerte de Wolf Erlbruch, Nuria Virginia Soler Méndez	94
Navidad triste (cuento), Lilia María Vera	107
La muerte DE la literatura infantil, Mabel Zimmermann	109
ACERCA DE ESTA COLECCIÓN	111



INTRODUCCIÓN

“Madame la Mort...

A la Muerte le gusta, súbitamente, que le hablen en francés.”

—Manuel Mujica Láinez, “El hombrecito del azulejo”

en Misteriosa Buenos Aires.

La frase del epígrafe perteneciente al cuento “El hombrecito del azulejo” del libro *Misteriosa Buenos Aires* de Manuel Mujica Láinez es tan solo un ejemplo proveniente de un gran texto de la literatura argentina en el que se aborda la temática de la muerte. Esa manera poética de nombrarla, que sirve de título a esta publicación, forma parte de la textoteca de muchísimos lectores.

Así como Mujica Láinez lo hace en su obra, muchos escritores del campo de la Literatura Infantil y Juvenil lo han hecho a lo largo del tiempo. Basta tan solo con recordar a la vendedora de cerillos de Hans C. Andersen y su trágico final en esa noche de fin de año con la nieve cayendo, al monigote de Laura Devetach que se va desdibujando hasta desaparecer ofreciendo una metáfora de la muerte, o al pato que se encuentra con la muerte que lo viene a buscar mostrando lo inexorable de la vida en la obra de Wolf Erlbruch, para ingresar en una temática central en la vida del hombre.

Docentes, bibliotecarios, estudiantes de profesorado y el público interesado en la temática se encuentran a menudo con la necesidad de seleccionar, presentar y discutir libros que traten sobre la muerte de manera adecuada a las diferentes edades y experiencias lectoras. La falta de formación específica y el



temor a generar incomodidad pueden limitar la utilización de estos recursos literarios.

Frente a esta temática de tanta importancia, la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil, el Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar de la Dirección General de Nivel Superior del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba y la Asociación Bibliotecarios de Córdoba han decidido unirse académicamente para llevar a cabo estas Jornadas. La idea surge de la necesidad de crear un espacio de diálogo e intercambio de conocimientos entre diversos actores involucrados en la promoción de la lectura y el acompañamiento de niños y jóvenes.

Este encuentro académico tiene como antecedentes el 13° Foro de Promoción de la Literatura Infantil y Juvenil organizado por ABGRA y celebrado el 17 de julio de 2024 en el Palacio Libertad de la Ciudad de Buenos Aires, y las Jornadas de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil que se vienen realizando periódicamente en distintos espacios como la el Museo de la Lengua de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, el Instituto SUMMA, el Teatro “Lo de Guidi” y la ENS N° 1 en Lenguas Vivas.

El evento fue declarado de Interés educativo provincial por la provincia de Córdoba mediante Resol 33/2025, cuyo texto se adjunta a continuación.

En esta publicación se encontrarán resúmenes y ponencias que fueron presentadas (ordenadas por apellido del autor), tanto de manera presencial como virtual, en el evento académico celebrado en Córdoba el 19 de agosto de 2025.



En el evento se presentaron los resúmenes de las ponencias en una publicación impresa que llevó el título de *Madame la Mort* con una clara referencia intertextual al dialogo con el que se inicia esta introducción.

Esperamos que sea un aporte para el trabajo intelectual de muchos especialistas, escritores e investigadores.

Lic. Julio Melián

Bibliotecario del IES "Simón
Bolívar"

**Dr. Marcelo Bianchi
Bustos**

Presidente de la Academia
Argentina de Literatura Infantil y
Juvenil





Declaración de interés educativo provincial:

Secretaría
DE INNOVACIÓN,
DESARROLLO PROFESIONAL
Y TECNOLOGÍAS EN EDUCACIÓN

Ministerio de
EDUCACIÓN



RESOLUCIÓN DE DECLARATORIA DE INTERÉS EDUCATIVO PROVINCIAL

CÓRDOBA, tres de julio de dos mil veinticinco.

VISTO: Las actuaciones presentadas por las autoridades del Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar de la ciudad de Córdoba, mediante las que se solicita declarar de Interés Educativo Provincial a la *"I Jornada sobre la Muerte en la Literatura Infantil y Juvenil. Herramientas y reflexiones para mediadores de lectura"*, a realizarse el diecinueve de agosto del corriente año en el salón de actos de la Institución.

Y CONSIDERANDO: Que, desde su creación en el año 1995, el Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar se ha consolidado como un referente en la formación inicial de docentes en la Provincia de Córdoba. Que, a lo largo de su trayectoria, ha desarrollado diversas acciones orientadas a fortalecer la profesionalización docente, contribuyendo de manera significativa a la mejora del Sistema Educativo Provincial.

Que, en este marco, la jornada propuesta se inscribe como una iniciativa que articula saberes académicos con necesidades formativas reales de los actores del sistema, promoviendo un diálogo fecundo entre teoría, práctica y contexto.

Que el objetivo de la actividad es generar un espacio académico para abordar el tema de la muerte en la literatura infantil y juvenil, una temática habitualmente relegada o abordada con cierta reticencia en el ámbito educativo.

Que, desde una perspectiva pedagógica, la propuesta recupera textos literarios que abordan la temática de la muerte desde múltiples enfoques, como puede verse en las obras de Andersen, Erlbruch, Mujica Láinez o Graciela Bialet, generando así oportunidades para el análisis crítico, el acompañamiento emocional y la construcción de prácticas lectoras significativas.

Que, ello así, la jornada propone la reflexión y el análisis crítico de textos clásicos y contemporáneos, desde distintas perspectivas, literarias, filosóficas, históricas y pedagógicas, y contará con la participación de reconocidos/as especialistas en Literatura Infantil y Juvenil.



Que este abordaje favorece la creación de vínculos reflexivos entre literatura, emociones, memoria y comunidad educativa, posicionando a la lectura como una herramienta formativa y transformadora.

Que, asimismo, la propuesta intenta ofrecer el vínculo institucional con otras entidades educativas y culturales, promoviendo redes de colaboración y, en el plano formativo, ofrece recursos concretos para que docentes, bibliotecarios y estudiantes puedan abordar con sensibilidad y profundidad una temática compleja como la muerte, a través de la literatura.

Que la actividad está destinada a bibliotecarios/as, docentes de todos los niveles y modalidades, estudiantes de la carrera de biblioteconomía y mediadores culturales.

Que, por lo expuesto, se valora que la actividad se alinea con los principios del documento orientador "La Escuela Posible", particularmente en relación con los ejes de Sentido, Contexto y Evolución, al fomentar propuestas pedagógicas centradas en los estudiantes, sensibles a sus realidades y comprometidas con su desarrollo integral.

Por ello y en uso de las atribuciones conferidas por la Resolución Ministerial N° 834/23 y concordantes;

LA SECRETARÍA DE INNOVACIÓN, DESARROLLO PROFESIONAL Y
TECNOLOGÍAS EN EDUCACIÓN RESUELVE:

Art. 1º. DECLARAR de Interés Educativo Provincial a la *"Jornada sobre la Muerte en la Literatura Infantil y Juvenil. Herramientas y reflexiones para mediadores de lectura"*, organizada por el Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar de la ciudad de Córdoba, a realizarse el diecinueve de agosto del corriente año en el salón de actos de la Institución.

Art. 2º. PROTOCOLICÉSE, comuníquese, notifíquese, publíquese en el Boletín Oficial y archívese.

RESOLUCION

N° 33/2025

GCP/ng




Gabriela C. Peretti
Secretaría de Innovación,
Desarrollo Profesional y Tecnologías en Educación
Provincia de Córdoba, República Argentina



Ponencias



LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTO JUVENIL (LIJ)

Mgter. Graciela Bialek

La conciencia de la vida y de la muerte fue un punto de inflexión en la evolución del Homo Habilis, al Erectus y al Sapiens, porque los que nos hizo humanos fue darnos cuenta de la presencia emocional, empática, amorosa, sentimental que generaban lazos afectivos. No alcanzaba con poseer habilidades emergentes del instinto de supervivencia (de hecho, todos los animales y no sólo los mamíferos desarrollan destrezas por puro sentido de conservación).

En las primeras manifestaciones artísticas en Sudáfrica, Indonesia, Francia, Colombia, la cueva de las manos de Altamira (en Santa Cruz) hombres y mujeres intentaron dejar constancia de la vida, a sabiendas de que la muerte era inevitable, si no ¿por qué imprimir las huellas de sus manos o el retrato de sus figuras. “Por aquí pasamos” nos dicen sus voces de hace más de 60.000 años. Es inevitable pensar que pintaban contando sus historias. Así como el arte plástico nació de la forma y el color, la literatura nació en oralidad plena y narrativa.

Todo el arte da cuenta cuatro temas existenciales: la vida, la muerte, el amor y el odio. Y la LIJ es arte, la literatura que “también” leen las infancias, por eso aborda estos temas que muchas veces el didactismo y la pedagogización de las infancias ha retaceado, convirtiendo a *la muerte* en uno de los principales temas tabúes.



Desde la oralidad, casi todos los cuentos mitológicos o tradicionales de las culturas orientales, africanas y precolombinas daban cuenta con total naturalidad el proceso de la muerte no como culminación de LA vida sino de UNA vida que se renovaría en otra. Incluso en la cultura eurocentrista, que identifica a Cristian Andersen como uno de los escritores europeos iniciáticos de la LIJ escrita, se halla el tema. En “Historia de una madre”, Andersen narra, con todas las características del cuento infantil, las negociaciones entre una madre y la Muerte (como personaje) por la vida de su niño (gana la Muerte). Ese relato es el menos difundido de este gran autor (se puede inferir el porqué).

En muchos de los cuentos clásicos, incluso, para “suavizar” el relato para infancias, se trastocaron argumentos. En las versiones originarias, a Caperucita Roja se la come el lobo, fin de la historia. En la Bella Durmiente, matan a la “madrstra” (que en realidad era la suegra caníbal de Bella). O sea, necesitamos hablar de la muerte en la LIJ para dejar de parodiar con el tema. Los niños mueren en las guerras que los adultos crean: los nazis mataron a un millón y medio de niños judíos, gitanos, soviéticos incluso a pequeños discapacitados alemanes; hoy las víctimas son millares de niños palestinos.

En el mundo (según la IA) “se estima que aproximadamente 105.000 niños y adolescentes mueren anualmente a causa del cáncer. La leucemia es el tipo de cáncer más común diagnosticado” y mueren más en países pobres que en los desarrollados, lo que revela una tremenda inequidad de oportunidades para la vida.

¿Y la LIJ no hablará de este horrible destino? Basta de ñoñerías y mutismo. Al decir de G. K. Chesterton: “Los cuentos de hadas son más que reales; no porque les enseñen a los niños



que existen los dragones, sino porque les dicen que se puede derrotarlos”. Y como dice un antiguo proverbio africano, aspiramos a que “ojalá la muerte nos atrape viviendo”, que la vida que les toque a nuestras infancias valga la pena.



NARRAR LO INENARRABLE. LA MUERTE Y LA VIOLENCIA PROVOCADA POR EL HOLOCAUSTO EN TRES LIBROS ÁLBUMES INFANTILES

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Instituto Literario y Cultural Hispánico - Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara C. de Eccleston” – Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

El objetivo de esta comunicación es identificar y analizar la construcción signífica vinculada con la muerte y la ausencia generada en el Holocausto que se presenta en tres libros de literatura infantil: *El niño estrella*, *La historia de Erika y Rosa Blanca*.

Lo primero que surge en el lector cuando se piensa en esta temática está vinculado con el hecho del destinatario y si se trata de un tema para ser abordado con ellos. Por supuesto que la respuesta es sí, pero con obras literarias destinadas a ellos y que estén vinculadas con la franja etaria a la que pertenecen, más allá de tres posibles diferencias que puedan llegar a existir en el universo de los lectores. Dos importantes pensadores sirven para pensar en la importancia de este tema y en la necesidad de retomarlos hasta con los niños más pequeños: en primer lugar, el filósofo Paul Ricoeur (1991) aborda la importancia de trabajar la memoria de la Shoa, del Holocausto, haciendo hincapié en el debate y los cuidados de la desmemoria y el deber de la memoria. Recordar estos hechos terribles del pasado, y conmemorar esos duelos ejercen “la misma acción fundadora que los acontecimientos fundadores positivos, en la



medida en que legitiman los comportamientos y disposiciones institucionales capaces de impedir su repetición" (1991, p. 52). Se necesita pensarlos para no caer en las mismas cuestiones, para no repetir la historia. Por otro lado, Didi Huberman (2004) aborda algunas cuestiones que unidas al planteo de Ricoeur aportan otras ideas relacionadas con la necesidad de recordar, con el denominado *deber u obligación de la memoria*:

Para saber hay que imaginarse. Debemos tratar de imaginar lo que fue el infierno de Auschwitz en el verano de 1944. No invoquemos lo inimaginable. No nos protejamos diciendo que imaginar eso, de todos modos -puesto que es verdad-, no podemos hacerlo, que no podremos hacerlo hasta el final. Pero ese imaginable tan duro, se lo debemos. A modo de respuesta, de deuda contraída con las palabras y las imágenes que algunos deportados arrebataron para nosotros a la realidad horrible de su experiencia. Así pues, no invoquemos lo inimaginable. Era mucho más difícil, para los prisioneros, sustraer del campo esos pocos fragmentos de los que actualmente somos depositarios, con el agravante de soportarlos de una sola mirada (p. 17).

Ingresando ya al universo literario, de manera gradual, en los tres libros se va creando un universo de significaciones distinto. Considerando a los distintos destinatarios que si bien son niños es evidente que corresponden a distintas franjas etarias los autores e ilustradores van presentando la historia y valiéndose de distintos recursos lingüísticos, entre ellos la metáfora, la sinécdoque y la metonimia.

En la construcción que se realiza en *El niño estrella* se observa cómo hay una clara identificación entre uno y otro (primero no sabía que era estrella; luego lo obligaron a usar una: "hubo un niño que no sabía que era una estrella. Y se lo hicieron saber"; pasa del orgullo a la vergüenza y el miedo por



serlo; la estrella termina “comiendo” al niño que deja de ser visto para solo verse el objeto/signo. Se pasa de la oscuridad donde las estrellas ascendían al día donde el sol y las estrellas que son un poco sol volvieron a brillar.

En *Rosa blanca*, más allá de que todo el libro es mimético con la situación histórica, el nombre rosa blanca remite, como referente extratextual, a un grupo de resistencia en la Alemania nazi que fue fundado en 1942.

En la construcción que realiza Innocenti de la historia sumerge al lector como si fuera un espectador, un voyeur que desde distintos ángulos puede ir viendo una realidad. A veces, al igual que Rosa desde una ventana, pero tal vez sin el temor de ser vistos que posee ella en su rostro. Desde el texto, pero especialmente desde la imagen hay una apelación constante al lector, por ejemplo, en la imagen del niño que saluda que está en un costado de la imagen y que pareciera que se dirige a cada uno de los que miran esta ilustración.

En un pueblo tranquilo de Alemania (con una marcada imprecisión significativa) irrumpe lo extraño: “cada vez venían más camiones. Los niños se quedaban a la entrada de sus casas para verlos pasar. Sin embargo, no se sabía a dónde iban. Se creía que del otro lado del río y que volvían vacíos”.

En *La historia de Erika* hay muchos elementos que aportan a la construcción del significado y al tema en estudio. Por un lado, al hacer un recorrido por lo paratextual se observa que hay una isotopía en lo cromático dada por la presencia de los sepías y grises que se rompe con una imagen inicial, la de un bebé tirado en un campo y una imagen final que acaba de ser tirada de un tren. Los trenes aparecen al igual que en *El niño estrella*, mientras que en *Rosa blanca* son camiones, y en todos



los casos es sinónimo de muerte. Este es el más duro al describir e intentar generar una empatía con el lector, posiblemente porque está construido ficcionalmente como el relato de una niña que fue salvada al ser arrojada de un tren.

Con estilos distintos, las tres obras narran la violencia y la muerte, hechos que en el contexto de esta ponencia se denomina “lo inenarrable”.

Referencias

Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Paidós.

Hausfater-Douieb, R. y Latyk, O. (2002). *El niño estrella*. Edelvives.

Innocenti, R (2016). *Rosa Blanca*. Lóguez.

Ricœur, P. (1991). Événement et Sens. En J. L. Petit (Dir.). *L'événement en perspective* (pp. 41-56). Éditions de l'EHESS.

Vander Zee, R. e Innocenti, R. (2014). *La historia de Erika*. Kalandraka.



¿MUERTE ESTÁ O NO ESTÁ?

Gisela Coppa, Natalia Moya y Laura Ospital

Malicha, sala de lectura infantil y juvenil de la Municipalidad de Córdoba

La muerte estuvo presente en los cuentos para niñas, niños y jóvenes, desde los tradicionales hasta los modernos. Si bien en los cuentos de hadas el tratamiento ha sido de manera naturalizada, siempre se hizo hincapié en su simbolismo y su carácter moralizante. Este aspecto no siempre se plantea como un final absoluto, sino que también puede construirse para ofrecer una visión esperanzadora, vinculada al renacimiento o la transformación.

Entrando en el siglo XX, la muerte pasó a ser un tema tabú en la literatura infantil y juvenil y dejó de formar parte de su repertorio. Esto coincidió con la fase en que la literatura para infancias adquirió un carácter didáctico y pedagógico.

Es importante destacar que la literatura infantil y adolescente o joven, en tanto público, aparece recién en el siglo XIX y se consolida hacia el siglo XX. Previo a ese período, la literatura se compartía en comunidad, familia o reuniones atravesando distintos grupos etarios, mayormente de manera oral.

Ya con el libro álbum instalado como género, entrando en el siglo XXI, la muerte comienza a abordarse como parte del ciclo vital. Entonces es posible encontrar un enfoque donde hay lugar para la comprensión empática del proceso de la muerte,



siendo en ocasiones el contenido principal de muchas obras infantiles, con interés y respeto por las emociones.

Este cambio de paradigma está íntimamente vinculado a la transformación del concepto de infancia a lo largo del tiempo.

Retomando, la muerte contada para las infancias fue primero un aspecto brutal y absolutamente naturalizado, luego una pena que alecciona, o una promesa de redención; más tarde un tema silenciado y, más recientemente, un aspecto de la vida que puede generar tristeza o angustia, para el cual no siempre hay respuestas, y si las hay, son diversas.



LA SIGNIFICACIÓN DEL DUELO EN EL POEMA “LA RUECA” DE NILDA MILEO

Esp. Luis Ángel Della Giovanna

*Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil -
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

La poetisa Nilda Mileo (1923 - 2003) era oriunda de Exaltación de la Cruz, Provincia de Buenos Aires. En uno de sus textos, *Pasó una paloma herida*, la expresión poética rodea con un halo de magia la cotidianeidad, permitiendo que el yo lírico se nutra en la simplicidad de cada día, se consustancie en la naturaleza, revalorice la sabiduría popular que, sin artificiosidad y pocos recursos, constituye una puerta de entrada al mundo literario.

“La rueca”, incluido en este libro, fue compuesto en Cosquín, Provincia de Córdoba, en 1971. El poema nos transmite el dolor por la muerte de la abuela, cuyo alejamiento total estará reflejado en la rueca, utilizada asiduamente por ella.

El tema de la muerte ha transitado por la literatura de todos los tiempos y lo sigue haciendo. Más allá de nuestro paso por el este mundo, los objetos que ahora nos pertenecen, consideramos y hasta estimamos o sobrevaloramos, no dejarán de existir cuando muramos. Nilda Mileo, con docilidad verbal y un alud de sentimientos, esgrime el arte de la palabra en este poema en el que el objeto que acompañó el quehacer de la abuela y que marcará verdaderamente su muerte, es nada menos que una rueca, a la que la conmoción del emisor carga de dolor.



En “La ruela”, nos situamos en un caso de una muerte reciente, lo que implica que aún falta para poder elaborar la pérdida del ser querido y aprender a transitar la vida a pesar de su ausencia. La autora construye su texto en función de la asociación “ruela / abuela”. Desde el punto de vista temático, podemos pensar que la muerte de la anciana sólo se resignificará cuando se acepte como tal y se le dé un nuevo sentido que permita aprender a vivir con la pérdida y construir un nuevo trayecto de vida.

Por otra parte, resulta destacable cómo las figuras retóricas, el uso del lenguaje, las variaciones tonales, el ritmo, envuelven al poema con un estilo único que vale la pena destacar, incluso haciendo foco en un análisis literolingüístico.

La voz de Nilda Mileo derriba barreras temporales y nos invita a una reflexión centrada en el ser humano de todos los tiempos, profunda e intensa; pero no por eso carente del fantástico prodigio que rodea, con ribetes etéreos, el arte de la poesía.



LOS OBJETOS COMO RESGUARDO DE LA MEMORIA DE QUIEN YA NO ESTÁ

Mgter. Hugo del Barrio

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil - Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N° 1 "Pte. Sáenz Peña"

La literatura infantil y juvenil, desde su origen, ha abordado el tema de la muerte. Teniendo en cuenta diferentes aristas: la muerte en el camino de la vida, como acompañamiento del pasaje o como duelo. La exposición tratará sobre los objetos como parte del duelo y finalizado el mismo, como elementos de la memoria. Se analizarán dos obras "Historia de un pulóver azul" de Florencia Gattari y "Hay días" de María Wernicke.

En el primero, se trata sobre la historia de una madre y su hija, tras la muerte del esposo y la relación con los objetos que las unen a los recuerdos. El segundo, nos cuenta la historia de una abuela que teje un pulóver con lana y freses para su nieto que tomarán sentido cuando ya no esté en este plano.

Los objetos siempre se han vinculado con los duelos, pero qué ocurre con los duelos cuando este termina. En este momento se transforman en memoria para que no perdamos el recuerdo del difunto.

La memoria permanece en el recuerdo, las acciones, las palabras y los objetos. Las primeras se hacen invisibles e inaudibles con el tiempo, pero los objetos permanecen, si su historia es contada.



Bibliografía analizada

Gattari, F. (2019). Historia de un pulóver azul. Edelvives.
Wernicke, M. (2017). Hay días. Calibroscopio.

Bibliografía consultada

Bajnitje, M. (2007). “Despertadores de la memoria. Los objetos como soportes de la memoria”. II Jornadas HUM H. A.

Berges Martinez, A. (2024). Archivo de objetos en duelo (memoria del proyecto web y Estampitas).

Debord, G. (2015). La sociedad del espectáculo. Ed. El perro y la rana.

Hans, B.L. (2021). No – cosas. Quiebras en el mundo de hoy. Ed. Peguin.

Ricoeur, P. (2004). La memoria, la historia, el olvido. FCE.

Yanagi, S. (2022). La belleza del objeto cotidiano. Editorial GG.



LA MUERTE EN LA LIJ - PASADO Y FUTURO NECESARIO

DE LA MERA NARRACIÓN A LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Dipl. Silvia Ferca

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

*La Imaginación Sociológica
... nos ayuda a usar la información y a desarrollar la razón
para conseguir entender de una manera lúcida
lo que ocurre en nuestro entorno y dentro nuestro.
Wright Mills (1959)*

La Imaginación Sociológica a la que se refiere Wright Mills es la traductora de nuestro ambiente. Así percibimos/captamos la interrelación entre el hombre y la sociedad, biografía, historia, yo y el mundo (es su tarea y su promesa). Es la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas, a las características más íntimas del yo humano, de ver las relaciones entre ambas cosas pasadas por el filtro de nuestras propias experiencias vitales.

La muerte, el tema que hoy nos ocupa, está presente en la literatura infantil de todo el mundo, con distintas pinceladas según la cultura y el ámbito cronotemporal del cuento. A grandes rasgos se perciben los siguientes enfoques:

- ✓ tratamiento de la muerte en modo simbólico, alegórico o como metáfora (por ejemplo, la muerte de un árbol podría simbolizar la fragilidad de la vida y lo inevitable de la pérdida).



- ✓ la memoria y reconocimiento de los fallecidos y del legado que se hemos heredado.
- ✓ la conexión con otros temas, como amor, pérdida, ausencia, recuerdo, dolor, el paso del tiempo.
- ✓ como motivador de decisiones y acciones, (Juegos del hambre, Harry Potter)

El **enfoque tradicional en Argentina** lo podemos ver en la recopilación de leyendas y narraciones orales de Elena Vidal de Battini: *Cuentos y leyendas del folklore argentino*. Son diez tomos, de casi todas las regiones argentinas. La compiladora, respetando idiolectos, registró y catalogó leyendas, cuentos y relatos de campesinos, maestros, directores de escuela, mujeres del pueblo. Se observa que hay cuentos o relatos populares, que pueden tener distintos títulos, o variación en detalles según la región, pero comparten la misma historia. Dada la vastedad del *corpus* de diez tomos, se analizó el Tomo I (animales). Estos textos no están, en principio, dedicado a los niños. Reflejan el genuino acervo cultural argentino, relatados alrededor de los fogones, en las rondas de los mates o de abuelos a nietos. Los niños eran oyentes involuntarios del conocimiento del pueblo.

Los siguientes son algunos de los ejemplos del tomo I, que bastan para ejemplificar las situaciones. Las citas son breves, solo el texto donde aparece la palabra muerte u otra de la familia léxica.

>> **Cuento 30, *La calandria, el casero y el zorro* (114)** Nogoyá, Entre Ríos. La muerte es usada como una herramienta, una estrategia para hacer abrir la boca al zorro, y así salvar el pájaro.



Bien... El casero, lo que iba gritando ahí, los otros lo seguían, los otros caseros, los pájaros, todos asustados, el griterío, ¿no?

Entonces le dice al zorro el casero:

-Deciles que no sean tan cobardes. Si nunca han visto llevar un hombre a la muerte -le dice al zorro.

Y entonces el zorro creó, pues, y abre la boca para decirle a los otros, y entonces se escapa el Alfonso, se sube a un árbol y se salva.

>> **Cuento 80**, recopilado en San Juan. *La zorra de juez*. (196) Aquí hay dos situaciones violentas. Una, el despedazamiento de la cola de la zorra Juanita, como castigo por haber dicho una mentira. La segunda es la muerte del “hijito de doña Petrona”, que aún vive el luto, llorando por el campo.

Doña Juanita se miró la cola. Le pareció que los perros tenían razón, que era una cola horrible, y claro, estaba muy hedionda, porque le había pasado una desgracia muy grande, con el susto que le dieron los perros. Y pensó doña Juanita que ella iba a ser mucho más bonita sin esa cola sucia y hedionda, y agarró y se acercó a la puerta de la cueva, y tiró para afuera la cola. Y en cuanto apareció la cola, se avanzaron los cincuenta perros que estaban esperando, sacaron la zorra para afuera y la despedazaron. Así pagó la zorra la mentira que le echó a la palomita —198→ y la muerte del hijito de doña Petrona, que todavía andaba llorando por el campo, la pobre¹⁸⁸.

>> **Cuento 116**, *El zorro y el tigre*, recopilado en Santiago del Estero, (279) . Aparece el reconocimiento del dolor, de la forma social de dar el pésame, de acompañar en el duelo.



-¡Buena noche!

-¡Buena noche!

Dentran.

-¡Hola, tía! ¿Cómo le va? Siento mucho -dice- la **muerte** de su marido -le dice él, ¿no? dice Juan-. Yo no creo que mi tío ha muerto. Yo voy a crer si se pé.

Y él, como 'taba oyendo, se raja un pedo el tigre, ¿no?

-Si estuviera muerto no se va per.

Bueno...

-Hasta mañana, tía -dice.

>> **Cuento 120**, también de Santiago del Estero, título *El zorro y el tigre*, (297). Otra vez la muerte como estratagema para atrapar al zorro, que es astuto y por eso, difícil de engañar.

Diz que después de mucho tiempo que no lo ha podido pillar al zorro, el tigre se ha hecho el muerto.

Y le han ido a avisar a don Juan. Y diz que andaba de pura bota 'i potro²⁸³ y bocao²⁸⁴, como un domador, claro.

Y ha llegao el zorro a la casa del tigre. Diz que 'taba toda la familia haciendo velorio. Y 'taban los vecinos y los amigos, claro, todos muy tristes con la **muerte** del tigre.

—301→

El zorro andaba pasando a caballo en un avestruz. Y si ha bajao, pero no entraba ande 'taba el muerto. Andaba maliciando que si hacía el muerto pa agarrarlo.

>> El **cuento 133**, *El silbido del zorro* (329) recopilado en San Juan. El modo de decir, lo "persiguen a muerte", o sea, hasta la última consecuencia.



Un campesino como yo, se jue al campo con los perros. En eso que 'staba, devisa el zorro. Le silba a los perros y sacan corriendo al zorro. Como es tan dañino el zorro, los perros lo persiguen a **muerte**.

El zorro es bicho muy vivo, muy ardiloso³⁰⁷. Cuando oye el silbido dispara y comienza a hacer gambetas y gambetas, y se escuende. Los perros pasan de largo y el zorro dispara pa otro lau. Ya el zorro ha disparado leguas, y se para. En eso siente que silban y sale huyendo. Y ya descansa más allá, se vuelve a parar, y vuelve a oyer³⁰⁸ que le silban. Y sale huyendo otra vez. Y así siguió todo el día. En eso se da güelta y mira, y mira, y no había naide. ¿Qué había siu? Su traserito no más el que silbaba. El trasero de Juan del Campo, porque así se llamaba el zorro.

>> En el **cuento 231**, *El tigre se hace el muerto*, (346), recopilado en San Luis, hay dos modos de usar la muerte. Uno es “cómo hacer para matar al zorro”, la intención de acabar con la vida de otro, como modo de sobrevivencia en el ámbito natural, hablando de carnívoros. Y la astucia aparece, el tigre se finge muerto para matar al zorro.

Es que el tigre vivía pensando cómo podía hacer pa matar al zorro, y un día es que le dice a la tigrá:

-¿Sabís que me voy hacer el muerto pa matarlo a Juan? Mandá aviso no más a los animales y comprá las velas, y café, y aguardiente pal velorio. Éste tiene que venir, y ahí lo voy a cazar.

Se corrió la voz en seguida de la **muerte** del tigre y lo mandaron a llamar a Juan. Juan tenía desconfianza, pero claro, comu era pariente no podía faltar al velorio del tigre. Entós se buscó un caballo, el más ligero. Lo convenció al avestruz que lo lleve, que 'tá de luto, y necesita dir con urgencia al velorio. Una vez que el avestruz se dejó poner freno y recau³³¹, ya no tuvo más remedio que obedecer al jinete. Y siguió viaje, el zorro. Llegó a la casa y se bajó, y de lejito no más, con el caballo de la rienda, saludó.

>> En *El león y el mono* (551), recopilado en Neuquén, usada para el engaño.



Una vez el mono había robado un pedazo de queso. Sintió que venía el león, y ahí no más se metió en una laguna. Allí empezó a tirar pedacitos de queso, y se hacía el que los pescaba a los pedacitos de queso. Llegó el león y le dijo que lo iba a matar. Y el mono le dijo que primero probara ese queso, y le tiró un pedacito. El león lo probó, le gustó mucho, y le preguntó:

-¿Diónde sacastes el queso?

-Di aquí -le dice el mono- ¿no ve que 'toy sacando? pero en la profundidad hay más. Por ahí se puede tirar usted.

Se tiró el león, si augó, y así se pudo salvar de la **muerte** el mono.

Y estos son los cuentos de las noches de velorio, que son puro cuento.

Las variaciones del tema “muerte” en las leyendas populares se pueden resumir como elemento de picardía y engaño, en el cuento 30, el 37, el 120, el 141. También el desarrollo de astucias para evitarla, en el cuento 231. Es un evento normal de la vida, y las respuestas sociales a esto, como en el cuento 80, o el cuento 116, dando un pésame. Otro caso es la consecuencia o castigo después de una mala acción o de una injusticia, como en el cuento 133.

Hay un período transicional, cuando algunos autores argentinos, entre ellos Gustavo Roldán, María Elena Walsh y otros, se dedicaron enfrentar estos temas considerados “tabúes” en los textos dirigidos a los niños y adolescentes, tanto en los propios textos como en los ensayos y críticas literarias. María Elena Walsh analizó el tratamiento del tema muerte en su ponencia *La poesía en la primera infancia*, comparando los enfoques de la literatura tradicional española con la francesa.

Bruno Bettelheim, quien analizó libros para la infancia con criterios psicoanalíticos, destaca la importancia del mensaje que los textos brindan a los lectores. Opone los textos “inocuos”, que no hablan de muerte ni de vejez, a las fábulas, que



enfrentan a los niños con los problemas de la vida real, como el fallecimiento de un padre o una madre (8, 1976).

Para ejemplos del **enfoque actual** de la literatura infantil, se toman dos textos contemporáneos. Una es una cita de la novela para jóvenes *La larga calle del barrio*, de María de la Paz Pérez Calvo. Rulo, el protagonista adolescente, escribe en su diario sobre la vida, la muerte, preguntas existenciales y los sentimientos que le sobrevienen:

Hoy se me ocurrió esto: -- ¿Por qué la vida es así? Yo quiero algo distinto, yo quiero salir... --- salir de esta prisión que me tiene encerrado, de esta muerte en vida que me tiene cansado. ¡Déjenme ser libre como el viento! --- ¡Tengo una vida y quiero hacer el intento! ¡No cierren tantas puertas, déjenme algo abierto! --- ¡Déjenme salir y mostrarles que puedo! --- No sé si estará bueno pero me salió así. (11, 2024)

En el libro *Lunimar visita un hormiguero*, de Gladys Abilar, dirigido a un público lector alrededor de los ocho, diez años, la niña protagonista arriesga la muerte por alergia a la picadura de una hormiga, y lo sabe. En ambos libros la ficción es asimilable a la realidad. Los lectores se pueden identificar, saber que no están solos, ver ideas, soluciones y alternativas para enfrentar los problemas.

En la actualidad, conceptos como la pedagogía de la muerte van adquiriendo mayor relevancia, porque los mediadores toman conciencia de la importancia que tienen para la educación emocional y la salud mental de las infancias, futuros adultos. Para proceder en modo correcto y apropiado, es necesario contar con las herramientas adecuadas, que solo la psicología y la neurociencia ofrecen. El infante al crecer y madurar transita fases de desarrollo cognitivo. La literatura



podría/debería acompañarlo en el mejor de los modos, ofreciéndole materiales para su etapa específica, en relación a tantos temas primordiales, como la vida, las preguntas existenciales, y la muerte, entre otros. En palabras de Wright Mills referidas a la humanidad y aún más necesarias para nuestras infancias, *lo que ellos necesitan... es una cualidad mental que les ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que quizás está ocurriendo dentro de ellos.* (25, 1959).

Piaget ha definido **la evolución cognitiva infantil** en cuatro etapas, siempre en evolución hasta conseguir manejar conceptos abstractos. En resumen se podría decir que hasta los tres años no hay conciencia de la muerte, solo de presencia y ausencia. Los relatos pueden acompañar o explicar el paso del tiempo, las estaciones, el día y la noche. A los cuatro y cinco años el niño puede ya darse cuenta de que un abuelo está enfermo o falleció, por los cambios que observa en los ritmos de la familia. La lectura, la mediación son necesarias para acompañarlo y ayudar a entender estas situaciones. Las preguntas existenciales inician alrededor de los seis años. Los miedos naturales pueden ser trabajados desde todo tipo de textos, tanto tradicionales como modernos. A partir de los ocho años la mente infantil necesita ser acompañada para entender la tristeza de un duelo, la pérdida, el dolor. La literatura que se le ofrece debería conjugar esta necesidad filosófica en un modo poético. Algunos niños de diez años inician a disfrutar de lo macabro, de lo que les da un poquito de miedo, que se desarma con la ironía o con el humor. Al llegar la adolescencia la temática de la muerte se presentaría como lo que es: parte de la vida, como el amor, como el miedo, y los textos deberían decodificar estas emociones a un nivel más profundo, integradas en la vida real.



En la sociedad que evoluciona con velocidad, donde los mediadores se sienten a veces atosigados de información, es importante tomar conciencia de los valores y emocionalidades que deseamos desarrollar para mejorar la salud mental y emocional. La literatura para la infancia y la juventud ha sido, y es, una de las experiencias estéticas más importantes, por las valencias simbólicas que llegan al inconsciente humano antes que a la conciencia. El hombre es el único animal consciente de su finitud, y muchos temen ese momento. **Hablar de la muerte es importante para:**

- ✓ Traducirla y usarla como catalista para reflexionar sobre los valores de la vida, y definir las acciones que se pueden tomar hoy y ahora.
- ✓ La constatación de un evento natural inevitable: la muerte de los abuelos, o de un animal doméstico, de un amigo, como parte de un ciclo de vida, de una experiencia humana
- ✓ Ayudar a recorrer el camino del duelo y del dolor fuente de un impacto emocional, reconociendo el dolor y la desorientación que sufre un niño, para que se sienta acompañado en los procesos, de fallecimiento de un abuelo, de un animal doméstico o de un amigo: saber que no se está solos.
- ✓ Abrir diálogos de conexión con otros, brindar herramientas para madurar esas emociones y los sentimientos derivados.
- ✓ Desarrollar la capacidad para el autonocimiento, reflejarse y gestionar desde la empatía el impacto



emocional del duelo, la desorientación, la ausencia y el dolor.

Con respecto a los **enfoques para el futuro**, algunos autores aún rechazan escribir sobre este tipo de temáticas sociales o emocionales, sosteniendo que a los niños hay que ofrecerles solo felicidad y distracción, que “no necesitan” estos eventos en sus cuentos. Otros perciben la importancia de hablarlo y trabajarlo, pero carecen de formación. Un tercer grupo ya escribe textos siguiendo los principios de la educación emocional, lo que no quiere decir ser moralistas ni pedagógicos. Los mediadores seleccionan el disfrute literario y estético. Por eso es fundamental desarrollar en paralelo la formación específica de escritores y mediadores de literatura para la infancia y la juventud.

Bruno Beltheim enuncia que *el mensaje que se puede transmitir es que la lucha contra las graves dificultades de la vida es inevitable, es una parte intrínseca de la existencia humana, y que solo enfrentándolas se puede salir victorioso* (11, 1976) Todo se puede, si se hace del modo correcto, como afirmé en mi ponencia en las IV Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil 2024, donde cité como ejemplo al *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, quien ya en 1914 trató los temas como la vida, y la muerte, la amistad, la felicidad, los problemas existenciales.

Debemos ponerle palabras, nombrar lo intangible, para que el niño pueda acomodar la muerte en su realidad. Acercar la infancia a los ritos funerarios, transitar los duelos, acompañar a los sobrevivientes, cómo enfrentar el dolor y las ausencias, el recuerdo a los fallecidos, las visitas al cementerio, los rezos, en el caso de los creyentes, qué pasa después de la muerte. Darle un sentido a todas esas preguntas, enunciadas o tácitas.



En conclusión, el enfoque deseable para la LIJ del futuro, consiste en articular textos trabajados desde la interdisciplinariedad y con preparaciones adecuadas, que decodifiquen la realidad en un modo amoroso, accesible y significativo, con lenguaje e ideas adecuados a la edad del lector al cual nos dirigimos, sin olvidar la necesidad de una estética y un enfoque apropiados.

Referencias bibliográficas

Abilar, G. (2017). *Las aventuras de Lunimar*. Editorial Enigma.

Bettelheim, B. (1976). *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*. Knopf. Random House.

Ferca, S. (2024). Ponencia sobre Las Problemáticas Sociales en la LIJ - Buenos Aires.

Perez Calvo, M. (2024). *La larga calle del barrio*. Niña Pez Ediciones.

Vidal De Battini, B. (1983). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Tomo I- Ediciones Culturales Argentinas.

Walsh, María E. (1964). *La poesía en la primera infancia* - Charla ofrecida en el Congreso de la Organización Mundial de Enseñanza Preescolar en Buenos Aires.

Wright Mills, C. (1958). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

La ponencia completa puede verse en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=UPyIMV2EIJU>



SENSACIÓN DE GRILLO

Prof. Elbis Ana Gilardi

Academia de Literatura Infantil y Juvenil - SADE

*Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos;
taparon su cara
con un banco lienzo; y unos sollozando
otros en silencio
de la triste alcoba
todos se salieron (Gustavo A. Bécquer)*

Tal como uno lo piensa, la muerte irrumpe un día y todos los ojos, aun consumiendo el haz de luz de la última mirada, atraviesan el sueño y lo consolidan en imagen de sal o lejanía petrificada por la roca del olvido.

Cuántos poetas de literatura infantil y juvenil han mencionado el tema de la muerte o algún rasgo que la nomine. Mi intención es recordar a Conrado Nalé Roxlo, tal vez un escritor que hoy no es conocido por niños y jóvenes, pero que tiene una trayectoria importante en lo que respecta al tratamiento de la muerte, tal vez de una manera más oculta, pero permanece viva en sus escritos.

Un poema que jamás olvidaré como tal vez muchos que lo escuchan es el que se titula: “El grillo”:

“...¡Que sencillo es/ a quien tiene corazón de grillo/ interpretar la vida esta mañana.”. Es casi como decir: qué sencilla sería la vida si todos despertáramos como el grillo, cantando, y también irnos de este mundo de esa manera.



“A buscarla salieron los gnomos,/ que los gnomos son buenos amigos./ en la mano luciérnagas llevan/ para ver en la noche el camino”.

Para ver en la noche el camino, para andar seguros por la vida o bien, para conducirnos por la senda que nos transporte a otras latitudes. Esa sensación de verso que tiene mucho significado es interesante para trabajar la literatura infantil, es una sensación de grillo que nos permite ver sin inhibición lo que un día se acaba. Que la muerte es el sentido común de todo ser humano.

“De acuerdo a lo expresado por Anzieu, que es del orden del trabajo psíquico, en el sentido en que los psicoanalistas hablan de trabajo de sueño, de trabajo de duelo, de creación”, me quedo con ese concepto, tomándome de la primera estrofa del poema: “Se nos ha muerto un sueño” de Roxlo:

“¡Carpintero! Se nos ha muerto un sueño!
de madera olorosa
Se nos ha muerto un sueño
algo que era entre el pájaro y la rosa”.

Y termina diciendo:

¡Al compás del martillo suena un canto!
“No vayas al campo santo
porque los sueños de amor
no mueren. Se muda en llanto
su forma de ave y de flor.”

Palabras como muerto, sueño, campo santo, nos ubican en una geografía típica de la muerte, nos dejan tendidos a la luz de una noche donde posiblemente jamás se despertará. “¿En qué



consiste el placer que me depara un poema, por ejemplo, el soneto de Quevedo acerca del triunfo del amor sobre la muerte?:

“...su cuerpo dexarán no sin cuidado;
serán cenizas más tendrán sentido.
Polvo serán, más polvo enamorado”

Podríamos seguir infinitamente hablando de la muerte en la literatura, la muerte como un sueño del cual no despertamos o la muerte para no morir. Graciela Montes, en la frontera indómita nos dice: “Scherezada, muy concretamente diría que cuenta para no morir, para ensanchar el tiempo y así salvar la vida”

Supongo que todos contamos y escribimos para no morir sin haberlo dejado plasmado en el papel, para poder expresar lo que sentimos y para poder irnos con el corazón lleno de historias que escribimos, que nos contaron, a sabiendas que algún día todo se termina,

Sensación de grillo

tratando de aceptar esta realidad y este cuento infinito al borde del abismo de la propia muerte.

Puedo decir que lo sentí en carne propia cuando contaba solamente nueve años. Allí entendí que el sueño es parecido a la muerte, pero no lo es. Cuando uno despierta, despierta vivo pero el que se fue, ya deja de ser palabra entrecortada.

Es así como siempre la poesía me recuerda que hay que regresar al lugar donde habita la mano que lleva.



El poema se titula: EL PAN DE JULIO

Buscaste mi asombro de poeta
en el noveno laberinto de la noche.
Allí quedó mi pasmo
como quien relega un pan sobre la mesa.
Allí el pijama rosa
con las flores marchitas de la niña.
Allí se despojó la estrella
y julio balbuceó palabras.
La muerte se comió el asombro
cuando todos
nos sentábamos a la mesa.

Es una manera de volver a vivir esa premonición del destino
o como uno desee llamarlo. Es la palabra que salva, como
aquella que salvó a Scherezada.

Otro de los poemas de Roxlo que además de mencionar a
veces de manera oculta la partida o la muerte, es la Balada de
la Rata. Que, si bien la mencioné antes, me gustaría retomar el
poema:

“Sola va por los campos perdida;
Ya la noche la envuelve en su frío,
Ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío/
A las ranas que halló en una charca
Doña Rata pregunta el camino
más las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.”



Esta estrofa, para mí resume todo el poema, Doña Rata, que es un roedor de los caminos, de los campos ya figura con mayúscula, dándole toda la importancia que tiene el personaje. Un personaje anciano, una rata que pierde el camino, seguramente el camino de la vida y se encuentra muy cerquita del camino de la muerte. Aquí noto de manera implícita el tema que nos convoca, los demás personajes, o sea, las ranas, siguen haciendo lo suyo, nadie se percata del problema de la Rata. Es traer una realidad a la vida cotidiana.

No me quiero ir del poema que me convoca, me quedo con esta estrofa:

“¿Es este cielo azul de porcelana)
¿Es una copa de oro el espinillo?
¿O es que en mi nueva condición de grillo
veo todo a lo grillo esta mañana?

Una estrofa que gira dentro del mundo del optimismo, aunque es esa sensación de grillo que tenemos algunas veces en la vida, ese despertar que nos permite seguir vivos y trascendentes. Estamos en la tierra, aún no es tiempo. Pero la muerte acecha, la muerte nos consume como al Príncipe Feliz, que entregó todo lo que no correspondía para dejar el legado espiritual al descubierto; por eso, lo importante es dejar al descubierto que debe existir la muerte, tanto en lectores de literatura infantil como juvenil, se puede ver lejana pero ahí esta por lo tanto no se debe ocultar, se debe mantener y asociar a una parte de nuestra vida. Benedetti en su poema “Cuando éramos niños” nos dice:

“Cuando éramos niños/
los viejos tenían como treinta/
un charco era un océano/



la muerte lisa y llana/
no existía.
luego cuando muchachos/
los viejos eran gente de cuarenta/
un estanque era un océano/
la muerte solamente una palabra...”

Por eso pretendo seguir siendo grillo, tener esta sensación de canto en la garganta, andar por ahí sin límites, porque la muerte sí existe y debe encontrarse en la palabra.

Por eso, qué sencillo es, a quien tiene corazón de grillo, interpretar la vida esta mañana, o cada mañana, vivir intensamente para encontrar en la muerte, otro espacio donde siguen cantando los brillos porque ha sido intenso el sol de cada día y esto transmitirlo a niños y a jóvenes, para aprender del grillo, desde la infancia, que todo tiene un tiempo y una decadencia.



LA MUERTE SIN TABÚES EN EL LIBRO ÁLBUM: ENTRE AUSENCIAS Y ESPERANZAS

Prof. Romina Grana y Prof. Carolina Romero Rozas

IES Simón Bolívar

En los últimos años, el libro álbum ha emergido como una herramienta fundamental y cada vez más frecuente para abordar el tema de la muerte en la literatura infantil. Lejos de los tabúes y eufemismos que históricamente rodearon este tema en la infancia, los libros álbum contemporáneos se caracterizan por su claridad, naturalidad y serenidad al presentar la muerte como un hecho inherente a la vida. Este cambio paradigmático refleja una comprensión más profunda de la capacidad de los niños para procesar conceptos complejos y la necesidad de ofrecerles recursos que les permitan explorar sus emociones y preguntas sin miedo.

Uno de los aportes más significativos es la desmitificación y humanización de la muerte. Tradicionalmente, la muerte era un tema evitado o presentado de forma indirecta, a menudo asociada con el miedo y la oscuridad. Sin embargo, los libros álbum actuales la muestran como parte del ciclo natural de la vida, quitándole el halo de lo prohibido. En muchos casos, incluso se personifica a la muerte, pero de una manera amable, empática y comprensiva, alejándose de las representaciones terroríficas. Esta personificación permite a los niños interactuar con el concepto de una forma más tangible y menos abstracta, facilitando su comprensión.

El objetivo de este trabajo tiene 3 aristas:



a) problematizar el tema de la muerte en la infancia

b) recorrer algunos libros álbum que abordan el tema y

c) presentar una experiencia práctica -desarrollada en nivel secundario- de abordaje de la temática con la lectura del cuento “El hilo de la vida” de Davide Cali y Serge Block editado por EDB, en el año 2006. Para este último objetivo, asumimos que es crucial asumir la importancia de la figura del mediador, agente de oportunidades, que funciona como puente en estos procesos de construcción de conocimiento simbólico sobre el mundo, los lazos, el tiempo, las sensibilidades, entre otras cuestiones.



LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. DE LAS CELEBRACIONES MÍSTICAS DE LA MUERTE A SU REPRESENTACIÓN CÓMO MATRIZ DEL CICLO DE LA VIDA EN LA LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

Lic. Silvia Greco

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Desde que la literatura infantil y juvenil ha dado por tierra con muchos de los tabús temáticos que la constreñían, la producción de textos referidos a la muerte ha proliferado considerablemente.

Este trabajo es pues inevitablemente un recorte en el campo de libros y autores que abordan este tópico y que quieren seguramente comunicar a niños y jóvenes lectores su conceptualización de la muerte, su relación con ella.

Comenzamos este recorrido por Hans Christian Anderson, autor del siglo XIX, y **sus celebraciones místicas de la muerte.**

La muerte se celebra porque es una puerta que conduce a un espacio divino, espiritual, luminoso, trascendente. Así lo dicen particularmente dos de sus obras: La fosforerita y La sirenita.

Cuando la fosforerita muere, su abuela “levantó a la niña en brazos y ambas se remontaron en una aureola de luz y alegría, hacia arriba, lejos, a un lugar, muy por encima de la tierra, allá



donde no había más frío, ni dolor, ni hambre...porque estaban con Dios.” (Andersen a, p. 12).

Es una pintura la de Anderson del cielo del cristianismo, el paraíso de los justos, con reminiscencias también a las ascensiones de Jesús y la Virgen María a los cielos.

Un cuadro similar encontramos en la historia de La sirenita. En efecto, cuando la sirenita, luego de renunciar a apuñalar a su amado y a su esposa, se arroja al mar, dispuesta ya a desaparecer y convertirse en espuma, dice el texto que “una fuerza misteriosa la arrancó del agua y la transportó a lo más alto del cielo” (Andersen b, p 5). La sirenita se ha elevado hasta el mundo de los espíritus del aire donde, después de trescientos años de hacer el bien a los hombres, conquistará un alma inmortal.

Evidentemente, es una mirada idílica la de Andersen, que si bien no elude el tema de la muerte, no rima mucho con realidad. Presentamos a los niños una literatura que les permita imaginar pero que también habilite la distinción entre realidad y fantasía.

Por su parte, otro autor del siglo XIX, el norteamericano Mark Twain, acerca a los niños **una desdramatización de la muerte**. Dos escenas de niños frente a la muerte en sus novelas son en este aspecto ejemplares: la fantasía frente al propio sepelio en el que se embarca Tom Sawyer y la espléndida y desdramatizadora escena en la que Huck Finn, luchando contra sus severas supersticiones, trata de esconder el dinero en el cajón de un muerto.

Y si inscribimos en el campo de la desdramatización **la presentación de la muerte natural y serena, nostálgica pero dulce**, tenemos que evocar dos cuentos que, según Graciela



Montes, son dos de los ejemplos más logrados de la incorporación del tema de la muerte a la literatura infantil argentina: Monigote en la arena de Laura Devetach y Como si el ruido pudiera molestar de Gustavo Roldán.

El monigote de Laura Devetach es un dibujo frágil que acepta morir a cambio del gran goce de haber vivido y el tatú del cuento de Roldán (2022) se despide mansamente de la vida “después de haber jugado todos los juegos” (p. 13).

Seguimos nuestro recorrido por el destacado escritor alemán Wolf Erlbruch y su libro álbum El pato y la muerte.

En este relato, Erlbruch se arriesga a una iconografía de la muerte: es un esqueleto, del cual solo vemos su calavera (la evocación aquí de las calacas mejicanas en la celebración del Día de los muertos es insoslayable). El resto está cubierto por un vestido a cuadros, las manos están enfundadas en guantes y los pies en zapatos. Se presenta con una flor negra – un tulipán, más precisamente- que siempre tratará de ocultar al pato. Veremos más adelante cuál es la función de la flor en el devenir de la historia.

Esta idea de vestir a la muerte, calzarla y enguantarla la humaniza y quita algo de su poder intimidatorio. Si bien, es cierto, la presencia de la calavera ratifica en forma contundente la identidad del personaje: se trata de la muerte, sin lugar a dudas.

Podemos decir, que la imagen de la muerte no es la única originalidad en el cuento de Erlbruch. En efecto, la historia niega una de sus funciones tradicionales como es la de presentarse imperiosa, admonitoria, a los seres humanos, a los que viene a buscar



Por el contrario aquí, la muerte viene a compartir con el pato sus últimos momentos, a acompañarlo, a solidarizarse con él.

En efecto, la muerte, luego de identificarse, **hace con el pato un acto de filosofía**: juntos interrogarán a la existencia misma y darán respuestas provisionarias. Como hacen los filósofos. En un momento de esta reflexión compartida le pregunta el pato a la muerte: “¿Estás segura?”. Y la muerte le responde:” Tan segura como segura estamos de lo que sabemos” (Elrbruch, 2007, p. 23).

Así el pato obtendrá algunas respuestas: que la muerte no está persiguiéndolo, sino que estuvo junto a él desde el momento de su nacimiento. Que no es ella quien mata. Mata el zorro, un accidente, un resfrío. Que no se sabe si hay un cielo, que habitamos como ángeles si fuimos buenos o un infierno, abajo, en el que nos asan, si fuimos malos, que no importa el destino de las cosas que dejemos cuando muramos porque esas cosas ya no existirán para nosotros.

Pero cabe que nos preguntemos por qué el pato se abre a un diálogo con la muerte. Y es que si bien al comienzo, cuando la muerte se identifica, el pato se asusta un poco, luego se distingue frente a un personaje que tiene sentido del humor, le sonrío con dulzura y le resulta muy simpático.

La muerte además de filosofar viene a jugar y entablar amistad con el pato. Como en toda relación de amistad, se cede y se reconoce el favor del otro.

La muerte cede a la propuesta de zambullirse en el estanque, con lo que el medio húmedo significa para un esqueleto seco, y el pato luego le da calor con su propio cuerpo porque teme



que tenga frío. No podemos imaginar mayor cercanía entre dos seres. Esta alteridad entablada ha destruido el miedo del pato a la muerte.

La muerte realiza por fin la última de sus acciones en este recorrido de acompañamiento al pato, a su amigo: lo despide en su última hora.

Dice el texto:

“Hasta que un día una ráfaga de aire fresco despeinó las plumas del pato y éste sintió frío por primera vez.

-Tengo frío- dijo una noche- ¿podrías calentarme un poco? (...). Algo había ocurrido. La muerte miró al pato.

Había dejado de respirar.” (pp. 25 – 27).

La muerte se encarga entonces de los preparativos finales: acaricia las plumas del pato para peinarlas, lo carga, lo deposita con mucho cuidado en la tumba que eligió para el ave - el gran río-, deja sobre su pecho la flor que tanto había ocultado para no intimidarlo, le da un suave empujoncito para que inicie su viaje y se queda un tiempo mirándolo, velándolo. Todos sus gestos revisten respeto, delicadeza. Se siente triste, pero entiende que así es la vida.

En conclusión, Elrbruch muestra a los niños **una muerte que no es antagonista del hombre**, no es su enemiga – de hecho el personaje está construido con un puñado de rasgos muy positivos- viene a cumplir una función en su vida con consideración, respeto y amabilidad. Pareciera sugerirnos a todos que no está mal amigarse con la idea de la existencia de la muerte.



Aitana Carrasco Inglés es una autora española que en su libro álbum *Ramona la mona* acerca también a los niños su conceptualización de la muerte.

En esta historia, Bruno es un niño de 6 años que vive en una casa azul con sus padres, sus abuelos, cinco pececitos que el abuelo le regaló, la gata Pola y él. Bruno sufre primero la pérdida de los pececitos y luego la de su abuelo. La mamá compra dos periquitos para, en cierto modo, sustituir a los pececitos y ocurre también que queda embarazada. Bruno se resiste a aceptar nuevas presencias en su vida hasta que el amor de su hermanita lo conquista y logra integrar las ausencias y las presencias en una nueva vida.

Hay una imagen por demás elocuente que nos muestra la añoranza de Bruno por los seres queridos, la falta de aceptación de la muerte que en consecuencia no le permite elaborar el duelo.

Pero por fin llega el equilibrio, el descubrimiento de que **la muerte es compensada, balanceada con la vida que nace**, las partidas se compensan con advenimientos.

En efecto, al comienzo Bruno, que es el narrador, nos dice que eran 11 en la casa azul, nos cuenta que después de que la gata comiera a los 5 pececitos quedaron 6, ese número asciende a 8 cuando llegan los periquitos y queda en 7 cuando muere el querido abuelo y finalmente 14 cuando logra la integración a la que nos referíamos. Así lo dice el protagonista cuando nos cuenta acerca del regalo que va a hacerle a su hermanita para su cumpleaños:



“...He decidido regalarle un dibujo de nuestra casa azul con todos sus habitantes: los que están y los que ya no están”. (Carrasco Inglés, 2006, p. 27).

Pero, por supuesto, aceptar la muerte no es desearla. Y esto lo expresa claramente el narrador. La abuela dice cuando muere el abuelo:

“-Así es la vida, le llegó su hora”. (Carrasco Inglés, 2006, p. 8).

-Yo no quisiera que ninguna hora viniera por mí”.

Y finalizando la historia, Bruno señala respecto de su hermanita:

“También he decidido que nunca jamás le regalaré un reloj, así tardará mucho en llegarle su hora”. (Carrasco Inglés, 2006, p. 28).

Finalizamos esta exploración de la temática de la muerte en la literatura infantil y juvenil, con el abordaje de uno de los libros del inefable Anthony Browne: Cambios. En este álbum, el autor parece sugerir a los niños que la muerte sostiene el ciclo de la vida, es su matriz.

En la historia, el niño protagonista espera la llegada de una hermanita. Su padre le dice que “todo va a cambiar” y el niño traslada esos cambios a los distintos objetos de su casa. Es así como la pava, por ejemplo, se transforma en un gato. Es decir, el niño ve un gato en la pava.

En este contexto de nacimiento, Browne presenta una fantástica cadena alimentaria: el gato cazará a la paloma para alimentarse, la cola del gato devenida en serpiente será alimento del cocodrilo, y la cola del cocodrilo será una banana



que alimente al gorila. Es claro, una especie necesita de la muerte de la otra para subsistir. La muerte sostiene a la vida.

El ya comentado Ramona, la mona también adhiere a esta idea cuando muestra que la gata Pola, mascota de la casa, es quien, en realidad, come a los pececitos de Bruno.

Y la escena final de El pato y la muerte representa genialmente en una imagen este concepto: el zorro persigue al conejo para cazarlo y, en el centro, la muerte.

En conclusión, el tema que hemos explorado es vasto, prolífico en miradas y abordajes. Solo diremos que la reflexión sobre la muerte tiene valor si ayuda a los niños, jóvenes y a nosotros mismos a profundizar nuestro amor por la vida. Esos son los libros que siempre preferiremos.

Referencias bibliográficas

- Andersen, H. C. (s/f a). La fosforerita.
En www.elaleph.com
- Andersen, H. C. (s/f b). La sirenita.
En www.rinconcastellano.com
- Browne, A. (1993). Cambios. F.C.E.
- Carrasco Inglés, A. (2006) Ramona, la mona. Méjico. F.C.E.
- Devetach, L. (2015). Monigote en la arena. Santillana.
- Elrlbruch, W. (2007). El pato y la muerte. Bárbara Fiore Editora: Océano.
- Roldán, G. (2022). Como si el ruido pudiera molestar. Ministerio de Educación de la Nación.



Soriano, M. (1995). “La muerte y los niños hoy” en La literatura para niños y jóvenes. Ediciones Colihue.1995

Twain, M. (2022). Las aventuras de Tom Sawyer. Ediciones Alma.

Twain, M. (2010). Las aventuras de Huckleberry Finn. Estrada.



LAS HUELLAS DE LA MUERTE EN LA CANCIÓN DE CUNA

Rodrigo Hermida Liuzzi

*Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil - Instituto
Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de
Eccleston" - Escuela Normal Superior N° 6 "Vicente López y
Planes"*

Introducción

Esta ponencia tiene como objetivo analizar y reflexionar sobre un determinado corpus de poesías de cuna folklóricas y de autor que presenten alguna/s de las siguientes características: el tema de la muerte de manera explícita, la exhortación del yo poético a partir de ciertos personajes (el coco, la loba, entre otros) como forma de amenaza ante la negativa del niño a dormir y la vinculación con el tópico de la muerte a partir del uso de palabras afines a un campo semántico compartido que guarda relación de contigüidad con la muerte como la acción de velar, el cierre de los ojos, la luz que se apaga y, específicamente, con el "Velatorio del niño muerto sin pecado" costumbre popular heredada a través de los pueblos europeos que emigraron hacia la Argentina y cuya influencia se extiende por toda Latinoamérica. En esta práctica popular, si un bebé fallece se procede a realizar un velatorio totalmente diferente en donde el color blanco como señal de pureza domina la escena y suelen colocársele alitas de ángel al niño fallecido como analogía por la connotación religiosa del niño "sin pecado".



Desarrollo

En los albores de la presente investigación, hemos decidido seleccionar una canción de cuna escrita por Federico García Lorca -referente máximo y compilador de la poesía de cuna de habla hispana- del libro titulado “Libro de nanas” de Editorial Media Vaca;

CANCIÓN DE CUNA
(A Mercedes, muerta)

Ya te vemos dormida.
Tu barca es de madera por la orilla.

Blanca princesa de nunca.
¡Duerme por la noche oscura!
Cuerpo y tierra de nieve
Duerme por el alba, ¡duerme!

Ya te alejas dormida.
¡Tu barca es bruma, sueño, por la orilla!
(Hidalgo, 2004, p. 62)

Estamos ante la presencia de dos estrofas pareadas, de idéntica estructura, que inician y cierran el poema “dejando” en el centro un cuarteto en el que se describe a una mujer que “duerme por la noche oscura” y “duerme por el alba”, es decir que está muerta -recordemos la dedicatoria del título- porque yace eternamente dormida.

Tanto en la estrofa inicial como en la final, se hace referencia a una barca como transporte para llegar a la “orilla”, en esa frontera entre agua y tierra, donde no podemos dejar de pensar en el uso de la barca como trasbordo hacia otros mundos y cuya presencia es recurrente en muchas sociedades humanas, como la barca de Caronte propia de la mitología griega. Sin



lugar a dudas, el título cuya dedicatoria explicita la condición de muerte de Mercedes, insta a pensar en un recorrido en el que una barca de madera que puede pensarse como un ataúd donde la “princesa”, que duerme eternamente, atraviesa un río y se aleja, nos abandona y, su barca, en ese zigzaguar por la orilla, deviene en niebla marítima, en un pasaje de lo corporal -la madera de un féretro- a lo etéreo en donde solo queda la espuma de su recuerdo anclado en un paréntesis en la dedicatorio del poema.

Claramente, la sola mención de Federico García Lorca nos lleva a recordar su conferencia dictada en 1928 sobre la canción de cuna. A continuación, tomamos la siguiente cita como disparadora para abordar la canción de cuna folklórica:

Si me preguntan ustedes ¿una noche de luna de hace cien años es idéntica a una noche de luna de hace diez días? yo podría demostrar (y como yo otro poeta cualquiera, dueño su mecanismo) que era idéntica y que era distinta de la misma manera y con el mismo acento de verdad indiscutible. (Hidalgo, 2004, p. 78)

Partimos de esta cita para pensar las características sobresalientes de la canción de cuna folklórica; una de ellas es su mutación constante, su versatilidad porque es en esa posibilidad que tiene de ser “idéntica” y ser “distinta de la misma manera” que se establece una tensión entre sincronía y diacronía donde la canción de cuna se reactualiza, en donde se “siente” cómoda y, si en un determinado aquí y ahora se cantaba: “duérmete, mi niño” y, actualmente, “duérmete, mi nene” la esencia de esa canción de cuna sigue estando vigente. Es en este sentido que el concepto de apropiación (Hermida Liuzzi 2023) cobra sentido porque la poesía de cuna se modifica por el usuario, pero desde la posibilidad de sumarla a su propio repertorio personal. Esta apropiación se produce desde diversas y complejas maneras: desde repetir un verso que



quedó rutilante en la memoria o hasta la modificación de alguna palabra que consideramos más pertinente para esa situación, ya sea por su significado o por la fuerza sonora del significante, o, simplemente, nos olvidamos de una palabra que tiene rima y optamos por agregar otra, cuya sinonimia sonora es equivalente.

Ahora bien, la canción de cuna presenta una difusión *oral*, es decir que utiliza las estrategias propias del discurso oral poético como son la rima y la métrica. Si la categoría de oralidad es un eslabón indispensable de la canción de cuna, es innegable que su *transmisión generacional* es totalmente dependiente de ella: es la voz de la madre, de la cuidadora, de la docente que recita a un niño y que, luego, será ese niño ya adulto quien cantará esa poesía a generaciones futuras. Ahora bien, ¿qué es lo que queda de esa nutrición simbólica, cultural y poética cuando llegamos a nuestra adultez? Quedan reminiscencias, quedan recuerdos de una melodía, de alguna palabra y es ahí donde la poesía no falla, donde sus estrategias mnemotécnicas postulan su hegemonía y es allí donde se impone el ritmo y la métrica y la repetición; es así como se “teje” una envoltura sonora que duerme al bebé construyendo, por medio de ese recuerdo, un acervo cultural que se impregna en la mente de ese niño que, quizá en un potencial “aquí y ahora” será madre, cuidadora, docente y recitará ese sustrato que ha quedado en su mente es decir, ese germen folklórico listo para ser cosechado.

Por último, la canción de cuna es *colectiva*: es la voz del pueblo la que recita y canta esa poesía tomando el concepto de coautoría (Bianchi Bustos 2023); de este modo, la poesía folklórica acepta las variantes de una misma canción de cuna dando prioridad al reservorio cultural de toda una sociedad en su conjunto. Es decir, que estamos ante una poesía que fue



pensada para ser recitada, que “vive” de la oralidad y en donde el discurso escrito es un huésped amigable. La no presencia de la escritura habilita otras estrategias, otros protocolos para establecer el discurso; en este caso, una poesía cuya métrica y rima es la base para pensar su constitución.

Ante la presencia de los tres rasgos fundamentales de una canción de cuna: *oralidad, transmisión generacional y valor colectivo* debemos mencionar al potencial destinatario (Cerillo 2016) del corpus a investigar que es el niño que, además de adormecerse a través de la rima y la métrica poética, comprende y capta el significado de las palabras que se le recitan con el fin de que se produzca una disputa entre el yo poético y la figura de la madre (o la persona que desempeña la función materna) que acuna al niño en un aquí y ahora con el fin de que se duerma. A partir de todo lo expuesto, nos preguntamos: ¿Por qué estas poesías se siguen recitando actualmente cuando el contenido, en ocasiones, roza lo truculento o aborda temas tabú? La presente investigación intentará acercarse a esa respuesta.

Desde lo planteado hasta aquí y volviendo a nuestro título y al tema de la muerte, ¿alguien hoy le recitaría a un niño?:

Las ruedas del coche
al niño mató...
La Virgen María
lo resucitó.

(Movsichoff, 1987, 84)

La respuesta, claramente, es no; pero el tópico de la muerte, sin que podamos evitarlo, se “cuela” en los intersticios de la poesía de cuna con ciertas palabras que, sin nombrarla lo hacen, que, sin quererlo, la llaman y la interpelan. Una de estas brechas



se produce por medio de la exhortación: allí el yo poético amenaza explícitamente al niño para que se duerma por medio de figuras tenebrosas, con miedos guturales que dan una atmósfera poco esperada, quizás, para la canción de cuna y, en la cosmovisión general, deberían estar presentes (en el acto de dormir del niño) elementos como: el amor, la ternura, las aves y las flores y los aromas pero estos elementos están; lo que es interesante recalcar es que también están presentes estos otros elementos que forman parte de esta investigación; por lo tanto, ¿cuáles estarán presentes en el aquí y ahora en el que se construye el acto de dormir? Entonces se recurre a artilugios, y si se tiene que convocar a fuerzas que no son las más amenas del universo como la loba, el coyote, el toro, el cuco o coco, la reina mora o la gitana se lo hace y entonces:

Dormite, niñoito
que viene el cuquito,
comiendo a los niños
que duermen solitos.

Movsichoff (1987, p. 104)

Duérmete, niñoito,
que ahí viene el coyote,
a llevarte viene
y a comerte al monte.

D'Andrea & Vulovic (2001, p.52)

Duérmete, niño mío,
Que viene el coco,
Y se lleva a los niños
Que duermen poco.

Silveyra (2004, p. 46)



O ¿quién no conoce la canción de cuna folklórica “Duerme negrito”. inmortalizada por Atahualpa Yupanqui, primero, y por Mercedes Sosa, después?, leamos su estribillo:

Y si el negro no se duerme
viene el diablo blanco
y zas, le come la patita
chicabumba, chicabumba.
Duerme, duerme, negrito...

(Folklórica)

Tomando en cuenta el libro “El Lector Literario”, es necesario destacar la presencia de un segundo destinatario con el fin de pensar el corpus de esta investigación en donde el niño es exhortado a dormirse por medio palabras vinculadas con un campo semántico que guarda relación de contigüidad con la muerte, como la acción de velar, el cierre de los ojos, la luz que se apaga y, específicamente, con el “Velatorio del niño muerto sin pecado” costumbre popular traída desde Europa a la Argentina y cuya influencia nos lleva al Siglo VIII por la vinculación con los pueblos árabes para luego, extenderse por toda Latinoamérica. En esta práctica cultural y social, cuando un bebé fallece se realiza un velatorio diferente en donde el color blanco como señal de pureza domina la escena, donde se utiliza un féretro blanco y hasta puede suceder que se le coloquen alitas de ángel al niño muerto como analogía de su “esencia angelical” y “sin pecado”. Veamos algunos ejemplos:

Si ese niño no se duerme,
¡qué noche pasaré yo!
Pasaré la noche en vela,
cantándole el arroró.

(Silveyra, 2004, p.30)



En esta poesía podemos apreciar la analogía entre el acto de velar a un difunto como práctica cultural universalmente difundida y el sostenimiento del “duerme vela” del niño durante toda la noche. A continuación, citamos una poesía de “Duérmete, mi niño. Recopilación de canciones de cuna” en la que el acto de velar junto con la imposibilidad de abrir los ojos por parte del niño, activan los tópicos ya mencionados sobre la muerte y la defunción.

Duerme, niño hermoso;
duérmete mi cielo;
duérmete, mi vida,
mientras yo te velo.
Duérmete, lucero.

Este niño tiene sueño,
muy pronto se va a dormir,
un ojo tiene cerrado
y otro no lo puede abrir.
Ea, ea, ea...
Ea, ea, eh.

(Silveyra, 2004, p. 48)

A continuación, encontramos una poesía de cuna en la que se combinan la exhortación y la temática de los ángeles en las que estos últimos; si el niño no se duerme, se enfadarán con él:

Duerme, duerme, vida mía;
no más juego ni hablaría.

Cierra, cierra los ojitos,
que los ángeles benditos
mientras haya quien los vea
no te vienen a arrullar.

Duerme, duerme vida mía;
no más juego ni hablaría.



Duerme pronto, dulce niño,
que yo misma tengo empeño
de quedarme dormidita
y gozar de la visita
de esos ángeles que vienen
a mecerte y a cantar...

Duerme, duerme vida mía.
No más juego ni parlería.

Duerme, duerme vida mía,
no se vayan a enfadar,
duerme, duerme, que ya vienen
y dormido los verás,
que te mecen y remecen
y te besan al compás.

(Silveyra, 2004, p. 44)

Conclusión

Todas las poesías citadas presentan todas las características pertinentes de una canción de cuna folklórica y la reminiscencia a la muerte se “cuela” por relaciones de analogía como “pasar la noche en vela” ante el niño y ante el difunto o “un ojo que no se puede abrir” puede anunciar una muerte inminente o un sueño eterno. Todos estos actos de discurso poético funcionan como un todo cuando uno recita o canta la canción de cuna folklórica y es en ese “magma” poético donde está su grandeza: desde su oralidad, su transmisión generacional y su constante repetición con el fin de que el niño se duerma mediante una suerte de “conjuro” literario que tiene una capacidad admirable de mutar cual un camaleón poético ante los designios del usuario que puede o no exhortar a un niño para que se duerma, que puede o no usar jitanjáforas y que



puede o no explicitar el tema de la muerte pero puede, sin lugar a dudas, y debe, lograr que el niño se duerma.

Así, estamos ante una canción de cuna que tanto, sincrónica como diacrónicamente, se modifica, se construye y se entrega a un niño en un devenir literario, en un “aquí y ahora” puntual pero que también es infinito.

¿Por qué estas poesías siguen estando vigentes en la vida diaria de los niños a través de la palabra cantada, susurrada y recitada? ¿Por qué son tan importantes?

Porque conforman un patrimonio cultural que no requiere de grandes tecnologías ni de elevados proyectos, solamente habitando la memoria y tomando ese potente sustrato poético podemos entregarles a los niños una práctica poética que neutraliza las tensiones entre oralidad y escritura; individual y colectivo; sincrónico y diacrónico con el fin de que la memoria sea una brecha indeleble en el cantar de los pueblos.

Referencias bibliográficas

Bianchi Bustos, M. (2023). *Saltar y jugar, andar por los aires...El folklore literario en el Nivel Inicial*. Departamento de Literatura Infantil y Juvenil “Doctora Juana Alcira Arancibia”

Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. Fondo de Cultura Económica.

D’ Andrea, E, & Voluvic, E. (2001). *Clásicos infantiles II*. GEEMA, grupo editor multimedial SRL



Hermida Liuzzi, R. (2023). ¿Por qué cantar canciones de cuna en el jardín maternal? *E-Eccleston. Temas de Literatura Infantil*. Año 19. Número 35. 38-40

https://iesecleston-caba.infod.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2023/07/Revista_35.pdf

Hidalgo, H. (2004). *Libro de nanas*. Media Vaca.

Movsichoff, P. (1987 2da. Ed.). *A la sombra de un verde limón. Antología del cancionero tradicional infantil argentino*. Ediciones del Sol.

Silveyra, C. (2004). *Duérmete mi niño. Recopilación de canciones de cuna*. Homo Sapiens Ediciones.



LÁPIDAS QUE CUENTAN HISTORIAS JUGANDO: LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTIL LEÍDA EN EL CEMENTERIO SAN JERÓNIMO

Lic. Julio Melián

*Universidad Nacional de La Rioja – IES “Simón Bolívar” –
Universidad Nacional de Córdoba - Academia Argentina de
Literatura Infantil y Juvenil*

Desde siempre, la muerte ha sido parte intrínseca de la experiencia humana. Sin embargo, en la sociedad contemporánea, tendemos a ocultarla, a maquillarla, privando a las nuevas generaciones de herramientas para comprenderla y gestionarla. La literatura, en su infinita capacidad de espejo y ventana, se erige como un puente fundamental para iniciar estos diálogos. No se trata de traumatizar, sino de acompañar, de ofrecer un lenguaje y un espacio seguro donde las emociones y las preguntas puedan ser exploradas sin miedo. Los libros nos permiten abordar la muerte desde múltiples perspectivas: la pérdida de un ser querido, de una mascota, el ciclo natural de la vida, el duelo, la memoria y el legado. A través de cuentos y novelas, los niños y jóvenes pueden encontrar consuelo, validación para sus sentimientos y la certeza de que no están solos en sus experiencias. Antes de sumergirnos en los libros, me gustaría hacer una breve parada en un lugar que, aunque a menudo evitamos, es un testimonio vivo de nuestra relación con la muerte: “El Cementerio”. ***“Los cementerios son un libro abierto. Sus páginas son un referente urbano, un catálogo de leyendas, un álbum de fotos, un centro de murmuraciones y habladurías de voces silenciosas, un centro documental, un museo del anonimato, un fragmento de ciudad, una cámara***



para recrear la memoria, una galería de arte, una marca registrada N.N., un lugar pedagógico, un patio de juegos, un jardín ornamental, un espejo, un recinto donde se ocultan las tragedias, una caja mágica aún sin descubrir” expresó Diego Andrés Bernal Botero, secretario permanente de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales, en la Presentación del libro **“Cementerio San José de Sullana y los Cementerios Patrimoniales del Valle del Chira”** de Miguel Arturo en Perú en el 2022 . Ahora me referiré al San Jerónimo de Córdoba. Inaugurado en 1843, este camposanto no es solo un conjunto de tumbas; es un verdadero museo a cielo abierto, un archivo pétreo de la historia de nuestra ciudad y sus habitantes. Sus mausoleos y esculturas narran vidas, épocas, creencias y expresiones artísticas. Recorrerlo es un ejercicio de memoria y reflexión sobre la finitud y el legado. Este lugar nos invita a considerar la muerte no como un final abrupto, sino como parte de un ciclo que incluye la memoria, la historia y la trascendencia. Nos recuerda que, incluso en la quietud de la muerte, hay historias que claman ser contadas y escuchadas. Pero lo que hace al Cementerio San Jerónimo verdaderamente singular es que albergo la única biblioteca del país que funciona dentro de un cementerio. Inaugurada de manera presencial en julio de 2022 (con antecedentes de actividad virtual durante la pandemia), esta biblioteca fue el fruto de una iniciativa que buscaba transformar la percepción de estos espacios. Estaba Ubicada en el barrio Alberdi, se concibió como un centro cultural y social abierto a la comunidad, no solo para quienes viven en las cercanías, sino para toda la ciudad. Esta biblioteca no estaba exclusivamente especializada en la temática de la muerte. Si bien abordaba este tema, también contaba con una colección diversa que incluía literatura infantil, cuentos, novelas, textos escolares y libros sobre inmigrantes, biografías de figuras locales, entre otros. Su objetivo



fue consolidar una colección bibliográfica amplia, promover la cultura y la historia, y ofrecer un espacio de formación para estudiantes y público en general, fomentando el libre acceso a las ideas y resguardando la memoria colectiva. La existencia de esta biblioteca fue un potente símbolo. Nos recuerda que, incluso en un lugar asociado a la despedida, puede florecer la vida a través del conocimiento, la lectura y el diálogo. Demuestra que el cementerio puede ser visto no solo como un lugar de descanso final, sino como un patrimonio cultural vivo, donde las historias continúan siendo contadas y aprendidas, un espacio de reflexión sobre la vida, la historia y la trascendencia. La Biblioteca perdió su espacio físico, esto no significa que cerró sus puertas, sino que se está preparando un espacio virtual y se piensa en una Biblioteca especializada en temáticas sobre la muerte, los cementerios, Biografía de las personalidades sepultadas en el cementerio san jerónimo y locales, como así también tejer redes con otras bibliotecas de cementerios de Argentina, América y el Mundo.

Ahora, demos un salto al universo de la literatura. He seleccionado un conjunto de obras que, con sensibilidades diversas, abordan el tema de la muerte, ofreciéndonos valiosas herramientas para la mediación:

- ✓ Sapo y la canción del mirlo de Max Velthuijs: Este clásico aborda la muerte de un amigo de manera tierna y natural. Sapo y sus amigos encuentran un mirlo muerto y, a través de la observación y el recuerdo, aprenden sobre la pérdida y la importancia de la memoria. Un libro que invita a la conversación sobre el ciclo de la vida.
- ✓ La ballena de Lilia Lardone: Una obra poética que, sin nombrar directamente la muerte, sugiere la au-



sencia y el vacío que deja. Con imágenes delicadas, explora el proceso de duelo y la esperanza de la resurrección emocional. Es un libro que permite múltiples lecturas y una gran capacidad de identificación.

- ✓ Hablemos de la muerte de Sarah Chávez: Este libro, con un enfoque más directo y didáctico, invita a romper el tabú sobre la muerte. Ofrece información clara y sencilla, abordando preguntas comunes de niños y adultos, y promueve un diálogo abierto y honesto sobre el tema.
- ✓ Vida del muerto de Davis Walpner: Una propuesta original que explora la vida después de la muerte desde una perspectiva de continuidad y transformación. Invita a reflexionar sobre la existencia, el recuerdo y cómo los que se fueron siguen presentes de otras maneras.
- ✓ Así es la muerte de Elien Duthie: Un libro que utiliza ilustraciones evocadoras y un lenguaje sensible para explicar la muerte de forma comprensible para los más pequeños. Aborda la tristeza, la despedida y el recuerdo con delicadeza.
- ✓ Es así de Paloma Valdivia: Con un estilo minimalista y profundo, este libro aborda el ciclo de la vida y la muerte de forma poética y universal. Las ilustraciones son clave para transmitir la belleza y la naturalidad de este proceso.
- ✓ Soy la muerte de Elizabeth Helland Larsen: Una propuesta audaz y original donde la muerte se pre-



senta como un personaje, narrando su función de forma serena y sin miedo. Desmitifica la figura de la muerte y la presenta como parte intrínseca de la vida.

- ✓ Carozo de durazno de Eva Mastrogiorgiulio: Esta historia, con una sensibilidad particular, aborda la pérdida de un ser querido y el proceso de duelo a través de una metáfora conmovedora. Permite explorar la tristeza y la resiliencia en los niños.
- ✓ El paseo de Pablo Lugones: Un cuento que, con sutileza, explora la ausencia y el recuerdo de un ser querido a través de un objeto que evoca su presencia. Destaca la importancia de la memoria y cómo los afectos perduran.
- ✓ El viaje del señor Morrison" de Juan Chavetta: Una obra que, con humor y ternura, aborda la muerte como un viaje hacia un lugar desconocido, pero no necesariamente aterrador. Ofrece una perspectiva esperanzadora y poética sobre el tránsito final.
- ✓ Un hueco" de Yael Frankel: Este libro, con ilustraciones potentes y pocas palabras, aborda la sensación de vacío que deja la ausencia de alguien. Un recurso visual y emocional para hablar de la tristeza y la necesidad de tiempo para sanar.
- ✓ El recuerdo" de Britta Teckentrup: A través de un lenguaje visual y metafórico, este libro explora cómo la memoria mantiene vivos a quienes ya no están. Es un hermoso recordatorio de que el amor y los recuerdos trascienden la muerte.



Como mediadores, nuestra tarea no se limita a recomendar un libro. Debemos crear espacios seguros y significativos para el diálogo. Algunas actividades que podemos implementar son:

Círculos de lectura y conversación: Después de leer un libro, permitir que los niños y jóvenes expresen sus emociones y preguntas sin juicio.

Creación artística: Invitar a dibujar, pintar o escribir sobre lo que sintieron, sus recuerdos, o cómo imaginan lo que sucede después. Esto puede incluir la creación de altares de memoria o cajas de recuerdos.

Árboles de la vida: Construir un árbol donde cada hoja represente un recuerdo o una persona querida, celebrando la vida y el legado.

Visitas guiadas a lugares de memoria: Considerar visitas (adaptadas a la edad) a sitios como el Cementerio San Jerónimo para abordar la historia y el arte relacionado con la muerte y el recuerdo.

Creación de "libros de la vida": Donde los niños puedan registrar momentos importantes, personas queridas, y también reflexionar sobre la finitud y la memoria.

Títeres o dramatizaciones: Utilizar el juego para explorar situaciones de pérdida y las emociones asociadas, permitiendo una distancia protectora para los participantes.

Conclusión

La muerte es parte de la vida. Negarla o silenciarla solo genera más miedo e incomprensión. La literatura infantil y juvenil nos brinda una oportunidad invaluable para abordar este tema con sensibilidad, respeto y verdad. Al seleccionar libros que hablan de la muerte, y al crear espacios para el diálogo y la expresión, estamos equipando a nuestros niños y jóvenes con



las herramientas emocionales e intelectuales necesarias para comprender el mundo en su totalidad, incluyendo su finitud. Como bibliotecarios, docentes y mediadores de lectura, tenemos la responsabilidad y el privilegio de ser facilitadores de estas conversaciones. No se trata de dar todas las respuestas, sino de acompañar en las preguntas, de validar las emociones y de ofrecer el consuelo y la esperanza que las buenas historias pueden brindar. Al abrir las puertas de nuestros espacios a estas narrativas, abrimos también las mentes y los corazones de las nuevas generaciones a una comprensión más plena y humana de la existencia.

Referencias bibliográficas

- Chavetta, J. (2023). *El viaje del señor Morrison*. Gerbera.
- Chávez, S. (2025). *Hablemos de la muerte*. Contrapunto.
- Lardone, L. (2016). *La ballena*. Comunicarte.
- Larsen, E. H. (2017). *Soy la muerte*. Barbara Fiore Editora.
- Lugones, P. (2019). *El paseo*. Quipu. Buenos Aires, Argentina
- Mastrogiorgiulio, E. (2023). *Carozo de durazno*. Gerbera.
- Saravia, M. (2023). *180 años del Cementerio San Jerónimo*. Municipalidad de Córdoba.
- Valdivia, P. (2010). *Es así*. Fondo de Cultura Económica.
- Velthuijs, M. (2012). *Sapo y la canción del mirlo*. Ekaré.
- Walpner, D. (2021). *Vida del muerto*. CalibroscoPIO.



LA MUERTE COMO TEMÁTICA EN LA PROPIA ESCRITURA

Maricel Palomeque

*Coordinadora de talleres de escritura creativa en el Museo
Histórico de Villa Allende, Córdoba*

En esta ponencia quiero ofrecer una mirada de la muerte en la literatura infanto juvenil desde mi propia obra. Para ello, propongo un recorrido a través de cuatro libros publicados desde el 2015 hasta el 2024 además de un cuento en proceso de edición. A continuación, expongo los títulos y cómo se aborda la temática:

1) Manga de animales: diez relatos breves emparentados con la fábula donde el absurdo y el humor negro son el puente para abordar la muerte y permiten jugar con la ambigüedad de algunos personajes (¿humanos o animales?).

2) Cuando llega un dragón: la muerte se presenta como un ciclo natural e infinito desde un enfoque mítico, intentando resaltar rituales y cosmovisiones de pueblos originarios que a su vez contrastan con la inmortalidad del dragón.

3) Peludo Normandus Ciboulette: de corte distópico, el conflicto de la nouvelle se tensa en la amenaza constante de una joven que intenta deshacerse de su mascota de manera poco convencional. El contexto medio ambiental y el consumo indiscriminado de objetos plantean, de fondo, la eliminación de formas y procesos de vida naturales.



4) Hazaña: un libro álbum que propone el fin del mundo en clave metafórica y poética a través del fuego de un dragón que incendia el planeta.

5) Leopoldito: (en proceso de edición) un cuento simbólico que permite pensar la muerte como parte de un ciclo vital: la transformación y metamorfosis de un niño que se convierte en duraznero y encuentra su destino final en una plaza. En síntesis, los relatos presentan la temática de la muerte desde diversos enfoques y géneros que invitan a la reflexión sobre los ciclos naturales, las consecuencias de la acción humana, la “irracional” conducta animal y la cultura ancestral.

Referencias

Palomeque, M. (2015). *Manga de animales*. Los Ríos Editorial.

Palomeque, M. (2017). *Cuando llega un dragón*. Los Ríos Editorial

Palomeque, M. (2021). *Peludo Normandus Ciboulette*. Los Ríos Editorial.

Palomeque, M. (2024). *Hazaña*. Pez Menta ediciones.



DE MI MASCOTA A LA MUERTE

Prof. Mari Betti Pereyra de Facchini

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Se parte de la lectura analítica de “Manchita duerme”, texto de mi autoría sobre la muerte de una mascota. El mismo está estructurado como un diálogo que sostiene un niño con su madre, ante la muerte de su gato. Se presenta así el tema de la muerte: su realidad, la reacción del niño ante lo irreversible, su impotencia, sus curiosidades, sus dudas...

Con un lenguaje poético, cargado de imágenes, metáforas y símbolos se da la progresión temática, abordando el sentimiento de pérdida, la relación con la realidad vital, incluso la humana, la ausencia de los seres queridos, la superación a través del cariño y del recuerdo.

Sin llegar a un planteo existencial, se reflexiona sobre la representación de la muerte como otra forma de vida, en un contexto espacio-temporal distinto, aunque posible e imaginable.

De una manera simple y poética se abordan conceptos espirituales relacionados con la cultura, la tradición y la religión, que incluyen Dios y la creación, el concepto de finitud y eternidad, la fe en el más allá, la felicidad fuera del tiempo, la comunicación de las almas, la superación del olvido.

En un clima de ternura, pero de franqueza, se propone hablar sobre el tema de una manera fresca y espontánea, conscientes de que los chicos lo necesitan y confiados en que, a pesar



de la tristeza, pueden aceptar la existencia muerte si se la aborda desde la magia de la fe y el amor.

Palabras claves:

mascota – muerte – fe – recuerdo - hablarlo

MANCHITA DUERME

- ¡Oh! Se ha dormido el Manchita.

—Y ya no despertará.

-Lo acaricio y está frío.

—Sólo el sol lo entibiará.

-Yo le rasco la pancita
y no me quiere maullar.

—Corazoncito gatuno
ya no puede latir más.

-Y si le doy leche tibia,
¿no volverá a respirar?

—No, mi niño, Doña Muerte
lo llevó hasta el nunca más.

- ¿Igual que se fue la abuela?
¿A dónde está ese lugar?

—No lo sé, pero lo pienso
ancho y fresco como el mar.

- ¿Será una playa o un campo
donde están los que no están?

—Tal vez jardín libre y bello
que no se acaba de andar.

- ¡Qué lindo, mami! El Manchita
trepándose ya andará
a un árbol hecho de cielo,
con otras mascotas más.



— ¡Quien sabe, hijo! Es misterio
cómo es el más allá;
aunque Dios, que a todos quiere,
por siempre lo ha de mimar.

- ¿Y nosotros...qué hacemos,
si él no se va a despertar?
—Le haremos cuna de tierra,
aunque su alma volará.

- ¿Será un angelito gato?
¿Almohadón de luna habrá?
En vez de su pelotita,
¿con estrellas jugará?

—No sé, pero en tu recuerdo
seguro que vivirá.
El duende de los cariños
no nos permite olvidar.

Esa noche la ternura
parecía ronronear.
Con preguntas suspiradas
el niño se fue a acostar.

Ahora sabe que lo que ama
nunca del todo se irá
y en algún sueño bonito
a su gato encontrará.

En el techo de la pieza
el aire dibujará
sonrisas de niño y gato
y una florcita de cal.

Mari Betti Pereyra



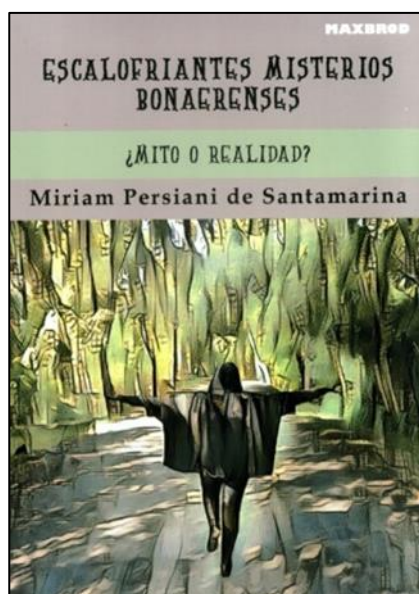
Presentación de libro

ESCALOFRIANTES MISTERIOS BONAERENSES ¿MITO O REALIDAD?

Dra. Miriam Persiani de Santamarina

*Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil - SADE filial
Escobar y filial Campana*

El libro consta de diez cuentos sobre sucesos que dejan una puerta abierta para creer o sospechar sobre su existencia. Habla de relaciones familiares, entre amigos y de pareja, atravesadas por la pérdida de seres queridos y la necesidad de los seres humanos de seguir en contacto con sus afectos, con el amor como eje vincular en la mayoría de las tramas.





Recopilé estas historias en viajes por distintas ciudades de la provincia de Buenos Aires, que los pobladores me fueron narrando con total convicción y las consideran misterios que dan identidad al lugar.

Cada relato está acompañado por su ubicación geográfica en el mapa de la provincia de Buenos Aires y el año en el que habrían transcurrido los hechos. En las últimas páginas planteo algunas preguntas que ayudan a reflexionar sobre las distintas temáticas de los cuentos.

A continuación, presento los nombres de los distintos misterios y los lugares en los que habrían transcurrido:

- ✓ “Chat semanal” - Carlos Tejedor
- ✓ “Clarita”- Capitán Sarmiento
- ✓ “No era cuestión de plomería”- Ingeniero Maschwitz
- ✓ “¡Cuidado donde duermen!”- Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- ✓ “Una herencia es una herencia”- Carmen de Patagones
- ✓ “Revelación de la Ouija”- Mar del Plata
- ✓ “Los aros que conectaron la historia”- Caseros
- ✓ “La quinceañera”- Bahía Blanca
- ✓ “La luz mala”- Olavarría
- ✓ “El botón de nácar”- Adrogué



Cabe destacar, que los nueve primeros cuentos están escritos en tercera persona, y el último... ¡en primera!

Esta obra es una invitación a explorar lo desconocido, a enfrentar nuevos temores y a descubrir que la realidad puede ser más intrigante que la ficción.

Comparto el primer cuento:

“Chat semanal”

*Lugar: Carlos Tejedor, cabecera del partido homónimo.
Año: 2021*

Esteban y Lucio no solo eran vecinos (vivían a dos cuadras de distancia), sino que habían sido compañeros desde la sala de tres años en el Jardín de Infantes. Cuando estaban cursando el quinto año de la escuela secundaria, ocurrió una fatalidad: Lucio falleció dentro de su casa. La historia es la siguiente:

Como todos los sábados a la tarde, los varones de la división iban a jugar al fútbol al gimnasio de la escuela, mientras que las mujeres cebaban mate y los alentaban con cánticos y bromas. El sábado 3 de agosto de 2021 no fue una excepción. El día estaba muy soleado, y cuando terminaron la práctica, se quedaron todos en el patio planificando el viaje de egresados y acordando reunirse esa noche a comer unas empanadas en la casa de una compañera.

Esteban y Lucio se fueron juntos, ya que iban en la misma dirección y, al llegar a la casa de Esteban, su amigo le pidió que



lo pasase a buscar, previo mandarle un mensaje porque iba a “tirarse un ratito a descansar”.

A las nueve de la noche, Esteban le mandó el primer mensaje y luego del tercero sin respuesta, decidió pasar por su casa a buscarlo. Cuando llegó al domicilio le llamó la atención que estaba todo muy oscuro y recordó que los padres de su compañero habían ido a pasar el fin de semana a Tandil. Insistió tocando el timbre de la puerta varias veces, hasta que desistió pensando que estaba dormido o ya se había ido al lugar de la reunión. Sin embargo, en la casa de la anfitriona no estaba y, tras mandarle varios mensajes, decidieron comunicarse con su hermana Merlina, quién les informó que ella había decidido viajar con sus padres y no tenía idea de qué estaba haciendo Lucio.

Esteban estaba intranquilo, si bien era habitual que cuando Lucio dormía la siesta tarde, solía “seguir de largo” hasta el otro día, le habían mandado demasiados mensajes como para que no se despertase. A las tres de la mañana, prendió su computadora para ver si estaba conectado en Facebook y le mandó un mensaje:

—¡Che, qué siesta te mandaste, loco! ¿En qué andás?

Pero no obtuvo respuesta y, hasta las cinco de la mañana, hora en que cerró la compu, Lucio no se había conectado.

Al mediodía, Merlina llamó a la familia de Esteban y les pidió que fuesen hasta la casa para saber cómo estaba Lucio ya que no podían contactarlo. Les explicó dónde había una copia de la llave de la cocina y que esperaba la respuesta de parte de ellos. Cuando llegaron a la casa se encontraron con el peor escenario.



El joven estaba muerto en la bañera en las condiciones más espantosas que se puedan imaginar, tras tantas horas de sumergimiento.

Fue un día horriblemente inolvidable... el llamado a la policía, la ambulancia, la llegada de la familia, los compañeros, los docentes. El resultado de la autopsia determinó que había tenido un paro cardíaco y que fue muerte súbita. ¡Tristeza total!

Por un largo tiempo, dejaron de ir los sábados a jugar al fútbol y nadie quería reunirse para no hablar del tema. El sábado 2 de noviembre, decidieron retomar la práctica y no fue fácil. Las chicas cebaron mates, pero sin cantar y en la mitad del partido se largaron todos a llorar y se abrazaron sin decir una sola palabra.

Esa noche, Esteban apenas quiso cenar y se fue a su dormitorio a entretenerse un rato en la compu. Al abrir Facebook, vio que tenía un mensaje de Lucio:

—¿Me extrañaron hoy? ¡Jajaja!

Indignado, pensando quién podría ser el ridículo que hiciera esa broma de mal gusto, le contestó:

—Hay que ser demasiado estúpido para usar la cuenta de Lucio.

La respuesta no tardó en llegar:

—No te calentés, soy yo. Nadie me hackeó la cuenta. Los extraño mucho pero estoy bien.

Esteban estaba rojo de la bronca y le mandó un mensaje a Merlina pidiéndole explicaciones, suponiendo que alguien en



su casa estaba usando la laptop de Lucio. La hermana le explicó que la misma estaba en el escritorio y que el cuarto del hermano estaba cerrado desde el día de su muerte. Sin darle explicaciones, le pidió disculpas por haberla molestado y volvió a escribir en el chat:

—Si sos Lucio decime dónde tengo una cicatriz y cómo me la hice.

Al instante, le contestó:

—¡Uh! ¡Qué nabo! Te me quisiste adelantar en la bicicleta, te caíste y te clavaste el freno en una nalga.

Lucio era el único que sabía esto, ni siquiera se lo había querido decir a sus padres.

—¡No entiendo! —escribió Esteban—. ¿Cómo funciona esto?

—No tengo idea, amigo, pero me parece una buena manera de estar conectados. Contame todo lo que pasó en este tiempo.

Chatearon por más de dos horas. Lucio lo alentó para que se le declarase a Sabrina, le dio ideas para juntar plata para el viaje de egresados y le pidió que no le dijese a nadie sobre lo que estaban haciendo porque lo iban a tildar de loco o los padres lo mandarían a un psiquiatra.

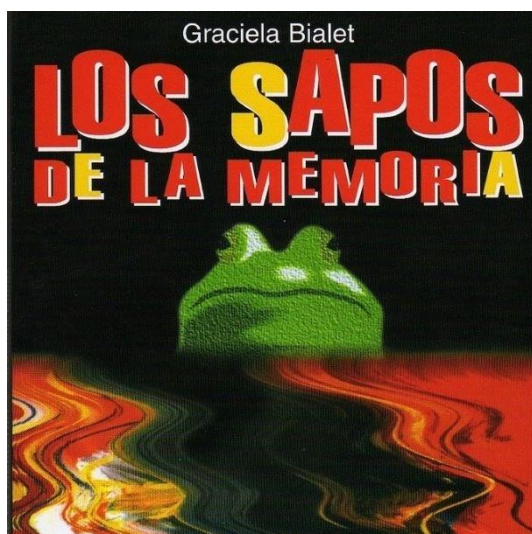
Epílogo: Desde ese día, todos los sábados se conectan y Esteban le cuenta las novedades de la semana. Algunas noches, terminan la comunicación antes porque Sabrina, su novia, lo espera para encontrarse en el boliche



Ausencias que croan
LA REPRESENTACIÓN DE LA MUERTE Y LA
DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN
LOS SAPOS DE LA MEMORIA DE GRACIELA
BIALET

Lic. Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil



Introducción

La novela *Los sapos de la memoria* de Graciela Biale es una obra fundamental de la literatura argentina reciente que interpela e invita a una reflexión profunda. Desde su publicación, esta ficción ha abierto caminos para la transmisión de la memoria histórica sobre la catástrofe del golpe de estado de 1976 y el posterior gobierno de facto, acercando estos sucesos de nuestra historia, especialmente, a los más jóvenes; pero tam-



bién ha contribuido a la construcción de una ética ante la muerte y las desapariciones forzadas de personas echando luz sobre las complejidades implicadas en el proceso de reconocimiento, aceptación y asimilación de esas muertes y desapariciones. Este recorrido a través de la obra citada de Bialek se propone articular un análisis literario de la novela con aportes teóricos de Emmanuel Levinas y Hannah Arendt sobre la cuestión del mal, con el objetivo de iluminar la potencia testimonial del texto y la densidad ética de su narrativa.

1. Una novela inusual con tonada cordobesa

La novela *Los sapos de la memoria* de Graciela Bialek (2020), aborda el drama de Camilo, hijo adolescente de padres desaparecidos durante la última dictadura militar argentina. A través de una narración polifónica, la obra explora la búsqueda identitaria de Camilo, su relación con la abuela Esther y la reconstrucción dolorosa del destino de los padres del protagonista. El relato alterna entre presente y pasado, evidenciando el peso de la ausencia y el silencio familiar. El proceso de reconstrucción mnemónica se culmina con la lectura del informe de la CONADEP, mediante el cual Camilo puede finalmente transitar el duelo por su madre y reconciliarse con su propia biografía.

La obra se inscribe en el género de la literatura testimonial y de memoria (Cfr. Falcioni, 2022), dirigida al público juvenil, abordando temas tabúes como la desaparición forzada de personas, la muerte y el duelo desde una perspectiva sensible y respetuosa. Bialek combina distintos tipos de narradores: la primera persona de Camilo, el narrador omnisciente en los capítulos referidos al pasado, y un narrador testigo en el relato de



Hugo, lo que enriquece la polifonía y la complejidad del texto. Además, la novela utiliza recursos formales como el uso de diferentes tipografías, la inclusión de cartas y monografías escolares y la fragmentación temporal, todo lo cual contribuye a reflejar la fragmentación de la memoria y la dificultad de reconstruir el pasado. Este procedimiento formal refleja, en la materialidad del texto, la imposibilidad de la memoria total y el carácter siempre mediado del testimonio (Carám, 2014, p. 3). El simbolismo es central en la obra: los sapos representan tanto el recuerdo traumático de Camilo -relacionado con la noche en que los militares se llevan a su madre- como la persistencia de las víctimas en la memoria colectiva. El título mismo alude a la imposibilidad de olvidar y a la necesidad de dar voz a los ausentes.

Desde su publicación, *Los sapos de la memoria* ha sido reconocida como una obra pionera en la literatura juvenil argentina por abordar la apropiación de niños y la desaparición de personas durante la dictadura. Inicialmente circuló en fotocopias, dado el recelo de las editoriales a tratar estos temas con jóvenes, pero con el tiempo se ha convertido en un clásico escolar, alcanzando numerosas ediciones y siendo objeto de análisis en ámbitos académicos y pedagógicos. La crítica ha valorado la capacidad de Bialet para tratar el dolor y la memoria sin caer en el didactismo ni en el sentimentalismo, así como el equilibrio entre la denuncia y la esperanza. Internacionalmente, la novela ha sido leída como un ejemplo de literatura testimonial latinoamericana, destacando su aporte a la construcción de memoria y a la defensa de los derechos humanos.



2.La representación de la muerte y la desaparición forzada de personas en la novela de Bialet

El nudo temático más importante de la novela es el abordaje de la muerte y, especialmente, de la desaparición forzada de personas, no solo como una anécdota de algo que es necesario recordar sino, más profundamente, como una experiencia constitutiva de la subjetividad del protagonista. La desaparición materna es narrada como la herida fundamental de Camilo; advierte Graciela Caram: “Él no sabe qué le sucedió a su madre, ella está ‘desaparecida’ de su vida, no tiene una tumba donde llorarle como lo hace en la de su padre” (2014, p. 7)

La novela sitúa la memoria como un proceso doloroso pero necesario, tanto a nivel individual como social. Camilo, el protagonista, crece rodeado de silencios y evasivas sobre el destino de sus padres, víctimas de la represión estatal. La memoria, en este sentido, no es solo un recuerdo pasivo, sino una búsqueda activa de la verdad y la identidad. El acceso al informe de la CONADEP, el libro *Nunca Más*, permite a Camilo reconstruir su historia y resignificar su dolor, en un claro paralelismo con el trabajo de memoria que la sociedad argentina ha debido realizar para enfrentar el pasado dictatorial.

Graciela Bialet utiliza en su novela recursos simbólicos — como los sapos y las pesadillas recurrentes— para representar el trauma y la persistencia de la memoria a pesar de los intentos de olvido. El silencio de la abuela Esther, que busca proteger a Camilo del sufrimiento, se convierte en metáfora de las leyes de impunidad y de la tendencia social a barrer el horror bajo la alfombra.

En la novela se enfatiza el derecho a la verdad como condición indispensable para la justicia. Camilo no solo desea



saber qué ocurrió con sus padres, sino que aspira a una verdad judicial y objetiva, coherente con los ideales democráticos y de derechos humanos. En sus palabras:

“Si mis viejos tuvieron culpa de algo, yo hubiese querido saberlo por boca de un juez” (Bialet, 2004, p. 126).

La novela pone en evidencia la tensión entre la memoria individual y colectiva, y los límites de la justicia institucional. Si bien la justicia busca establecer una verdad judicial, la memoria —a través de la literatura testimonial— aspira a una verdad más amplia, que incluya el reconocimiento y la reparación simbólica de las víctimas. La obra muestra cómo la literatura puede contribuir a los procesos de justicia, no como prueba judicial, sino como motor de conciencia social y de resistencia frente al olvido.

Falconí Trávez (2022) resalta que “la literatura testimonial latinoamericana no solo denuncia la violencia estatal, sino que repara simbólicamente a las víctimas y restituye la memoria de los que ya no están” (p. 67). Este carácter reparador aparece en la novela, donde la búsqueda de justicia y verdad es inseparable de la reconstrucción de la identidad de Camilo.

En relación a los recursos simbólicos utilizados por Bialet es necesario resaltar tres que constituyen los principales. En primer lugar los sapos, el símbolo central de la novela que la atraviesa desde el título hasta el final. Los sapos aparecen recurrentemente en los sueños y recuerdos de Camilo (como, por ejemplo, en Bialet 2020, p. 14), el protagonista, y simbolizan tanto el trauma de la desaparición de su madre como la persistencia de la memoria dolorosa. El croar de los sapos se asocia con los clamores de las víctimas por justicia y libertad, estableciendo una metáfora entre los animales y los desapa-



recidos durante la dictadura. En el capítulo Verano de sapo (Bialet, *idem.*, p. 116) el cuento del príncipe convertido en sapo que espera ser rescatado funciona como alegoría de las víctimas, quienes permanecen en un limbo entre la vida y la muerte, a la espera de justicia. Pero, más allá de estas funciones simbólicas, el sapo aparece en un par de oportunidades asociado a la risa de su madre (Bialet 2020, p. 133) y ahí refiere a la ternura maternal y al recuerdo vago de los juegos compartidos con ella. Es muy interesante reparar en la versatilidad de este significante para ser asociado a varios significados.

En segundo lugar, otro de los grandes símbolos de la novela es el silencio familiar. El silencio de la abuela Esther y la imposibilidad de hablar abiertamente sobre la muerte de Ana (ver Bialet 2020, p. 72 y ss. y p. 129), la madre de Camilo, simbolizan la muerte simbólica y el duelo inconcluso, reflejando el clima de ocultamiento y represión social de la época. Esa misma atmósfera envuelve también la relación del protagonista con Rogelio (cfr., por ejemplo, Bialet 2020, cap. XVI, p. 146 y ss.), el compañero de encierro de su padre, quien cree proteger a Camilo ocultando el destino y las vicisitudes atravesadas por los desaparecidos.

Por último, aparece un símbolo que, asociado al anterior, funciona como el núcleo del conflicto de Camilo: la ausencia de una tumba de la madre. La imposibilidad de Camilo de despedirse de su madre y llorarla en un lugar físico, refuerza la idea de la muerte como desaparición, en contraposición a la muerte reconocida y ritualizada de su padre. Pero, por otra parte, el desconocimiento del destino del desaparecido y la carencia de un lugar determinado para situar o focalizar el duelo llevan a Camilo a construir una relación con su madre ausente centrada en el desencuentro, atravesada por la culpabilización y teñida por sentimientos negativos.



3.El mal, la muerte y la desaparición forzada de personas: una mirada desde Levinas y Arendt

Para enriquecer la lectura ética de la novela es crucial acudir a dos pensadores fundamentales: Emmanuel Levinas y Hannah Arendt, cuyas reflexiones sobre el mal y la responsabilidad permiten profundizar en la dimensión moral del texto.

Levinas plantea que la ética nace del encuentro con el rostro del otro, que irrumpe reclamando una responsabilidad infinita. Afirma el filósofo: “La muerte del otro me afecta en cuanto me llama a responder por ella” (Levinas, 1989: 179).

La desaparición forzada de personas es, en esta clave, la negación radical del rostro del otro y la vulneración extrema de la relación ética. En *Los sapos de la memoria*, la ausencia de la madre para Camilo es la negación de ese rostro, de su presencia ética, que solo puede ser restaurada a través de la memoria activa y la justicia. La novela convierte la búsqueda de verdad en un mandato ético expresado en la conminación a responder al llamado de los desaparecidos desde la construcción de un relato que los restituya en la historia y la memoria personal y social.

Por su parte, Arendt conceptúa el mal especialmente como banal, entendiendo por esto que el mismo es producto de la falta de pensamiento crítico y de juicio. Según ella: “La lección que aprendimos es que ese tipo de mal, al que llamo la banalidad del mal, sólo puede florecer en la ausencia de juicio” (Arendt, 2007, p. 373).

En la novela, esta banalidad se expresa en los silencios, el ocultamiento de la verdad y la indiferencia social y familiar, como en la abuela que protege a Camilo mediante el silencio o



en la escuela que ignora su realidad traumática (cfr. Carám, 2014). Así, el mal se perpetúa por la acción y la omisión, por la violencia y el silencio aliados. La novela nos muestra que la justicia no solo requiere condenar actos atroces, sino sostener un juicio ético colectivo que impida la repetición de esas conductas atroces.

Reuniendo estas perspectivas, se puede interpretar que la desaparición forzada de personas es un evento de mal absoluto, en términos de Levinas, que solo puede mantenerse y reproducirse en contextos donde falta juicio y responsabilidad, en términos de Arendt. La novela, con su estructura testimonial, busca romper ese aislamiento ético y social, poniendo en evidencia el problema y convocando a la acción ética mediante la memoria.

La figura del sapo, el símbolo del trauma persistente, y la voz narrativa de Camilo expresan esa doble dimensión: el mal horrendo que elimina y el mal trivial que silencia. La reconstrucción testimonial es un acto ético que restaura el rostro del otro y exige juicio y responsabilidad, en un llamado urgente a la memoria y a la justicia.

Conclusión

Al final de estas reflexiones se puede concluir que Los sapos de la memoria de Graciela Bialek, es mucho más que un relato sobre la dictadura: constituye una sólida pedagogía de la memoria y una ética indeclinable frente al mal. A través de una cuidada estructura polifónica y un uso intenso de símbolos y voces, la novela inscribe las desapariciones en el corazón de la experiencia subjetiva y colectiva, y nos obliga a repensar la



responsabilidad y la capacidad que tenemos todos para juzgar ese doloroso pasado desde el presente.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2007). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal* (2a ed.). Lumen.

Bialet, G. (2004). *Los sapos de la memoria*. CB Editores.

Bialet, G. (2020). *Los sapos de la memoria*. Edición virtual gratuita disponible en:

https://www.gracielabialet.com/_files/ugd/3de6d4_d24683383e224fa0b69656a67d62fecf.pdf

Carám, G. N. (2014). *Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio: Los sapos de la memoria de Graciela Bialet*. VI Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s. Memoria Académica, FaHCE, UNLP.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7478/ev.7478.pdf

Falconí Trávez, D. (2022). *Autorías y textos latinoamericanos en el estrado: literatura testimonial y violaciones a los derechos humanos en Jorge Galán y Graciela Bialet*. Cuadernos de Literatura, 26, 57-73.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/35727/27616>

Levinas, E. (1989). *Ética e infinito*. Visor.



LA MUERTE EN UNA CANCIÓN QUE NO CONOZCO, DE MICAELA CHIRIF

Lic. Claudia Sánchez

*Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura
Infantil y Juvenil*

En la tradición judeocristiana y en las culturas occidentales, la muerte es un proceso natural, el fin de la vida física y el traslado del alma a otra zona en la que perdurar, ya sea en el Paraíso o en el submundo del Infierno, como premio o castigo de sus buenas o malas acciones. En general, cualquiera sea la creencia, se profese o no una religión, la muerte es un tema difícil de aceptar y puede generar temor o incertidumbre.

En la literatura infantil y juvenil era un tema tabú, condicionado por preceptos religiosos. Recién, en las últimas décadas del siglo XX, se abrió a incluir en las lecturas conflictos difíciles y considerados riesgosos.

Micaela Chirif, escritora peruana, nacida en 1973, lo desarrolla con libertad, sin ataduras a credos o dogmas, es más, los enfrenta. Lo hace desde una mirada filosófica, bordeando lo esotérico, es decir, habla de “lo oculto” y de lo que no se había planteado antes en la narrativa o poesía para niños y jóvenes. Aquí radica su originalidad.

En el libro que le editó el Fondo de Cultura Económica, la historia comienza con esta frase: “*A veces me llama por teléfono un amigo muerto desde hace años*”. En primera persona, la protagonista cuenta el momento sagrado del encuentro con el ser amado, luego de su muerte. El texto es



esperanzador, ya que sugiere la reunión de dos seres en otro espacio y tiempo.

En *Una canción que no conozco*, la muerte es solo la vida en otro plano, aún desconocido; sin embargo, la imaginación y la poesía logran unir los dos espacios: el físico y el astral, el de la tierra y el del espíritu.

La ponencia completa puede verse en youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=3o0TwNVCSUs&t=76s>



EL LIBRO ÁLBUM COMO OBJETO NARRATIVO Y VISUAL: CLAVES PARA SU ANÁLISIS CRÍTICO Y ESTÉTICO A PARTIR DE EL PATO Y LA MUERTE DE WOLF ERLBRUCH

Mgter. Nuria Virginia Soler Méndez

*Universidad Nacional de Río Cuarto - Academia Argentina de
Literatura Infantil y Juvenil*

Introducción

El libro álbum constituye uno de los formatos más ricos y complejos dentro de la literatura infantil y juvenil contemporánea. Su valor no sólo radica en la historia que narra, sino en la forma en que se conjugan palabra e imagen para construir un relato visual y verbal profundamente entrelazado. Como afirma Ana Nebreda (2015), “en el libro álbum la imagen no está supeditada al texto: así como se lee el texto, también debemos leer las imágenes, que cuentan también lo no escrito” (p. 2). Esta dualidad, o más bien esta fusión de lenguajes, convierte al libro álbum en un objeto estético que demanda una lectura especializada y genera múltiples niveles de sentido. En palabras de Graciela Montes: “Leer es algo más que descifrar, ... Leer es construir sentido. No sólo se “lee” lo que está cifrado en letras. Se “lee” una imagen, la ciudad que se recorre, el rostro que se escudriña...” (p. 1). Es decir, para Montes, leer es mucho más amplio que decodificar la palabra escrita, para la autora también “se arman pequeños cosmos de significación” al descifrar una imagen o un gesto.

El objetivo de esta ponencia es analizar el libro álbum *El pato y la Muerte* de Wolf Erlbruch (2007) desde dos grandes



ejes: el enfoque narrativo (trama, personajes, relación texto-imagen) y el análisis visual y compositivo (color, línea, forma, encuadres, materialidad), utilizando para ello los aportes teóricos de Kathleen Horning, Lawrence Sipe, Ana Nebreda, Fernando Vázquez Rodríguez y Janet Evans. Asimismo, se abordará la dimensión desafiante de este libro desde la perspectiva de los libros álbum controvertidos y filosóficos.

I. El enfoque narrativo en el análisis del libro álbum

1.1 Narrativa y estructura textual

A diferencia de otros géneros infantiles, el libro álbum se caracteriza por una economía verbal que se articula íntimamente con la imagen. Según Horning (1997), en un álbum de buena calidad “las palabras y las ilustraciones dependen la una de la otra para contar la historia”¹ (p. 85). No es posible separar el texto de la imagen sin perder sentido, ya que ambos se construyen en simultaneidad.

Por su parte, Vázquez Rodríguez (2012) propone considerar la narrativa del libro álbum en función de los elementos tradicionales del relato (planteamiento, conflicto, nudo, desenlace), pero señala que esta estructura puede verse modificada por decisiones gráficas y visuales. “La trama corresponde a la organización de las acciones y obedece —según los cánones clásicos— a un planteamiento, un conflicto, un nudo y un desenlace” (p. 341), sin embargo, en muchos casos los desenlaces quedan abiertos o ambiguos.

¹ Mi propia traducción de: “... the words and the pictures depend on each other to tell the story”.



Un ejemplo de esta estructura modificada puede encontrarse al comienzo de *El pato y la Muerte*. El relato comienza con una escena inusual y desestabilizadora como planteamiento: “Desde hacía algún tiempo, el pato presentía algo. ‘¿Quién eres? ¿Por qué me sigues tan de cerca y sin hacer ruido?’” (Erlbruch, 2007, p. 1). La aparición de la Muerte como personaje no introduce un conflicto en el sentido tradicional, sino una presencia constante que desencadena una conversación filosófica y emocional. A lo largo del libro, el supuesto “conflicto” se desarrolla en una convivencia serena entre el pato y la Muerte, una inversión de la expectativa narrativa clásica.

En este caso, el nudo se construye más desde lo existencial que desde la acción: la conciencia de la finitud de la vida, el miedo, la ternura. El desenlace, aunque se concreta con la muerte del pato, no tiene un cierre trágico o dramático, sino sereno y contemplativo: “Durante mucho tiempo la Muerte se quedó ahí, mirando el riachuelo. Finalmente se marchó. Ligera, como siempre” (Erlbruch, 2007, p. 24). Este final abierto y poético evidencia lo que Vázquez llama una reconfiguración del esquema clásico.

Por otro lado, Sipe (2001) introduce el concepto de secuencia narrativa visual, señalando que “las ilustraciones de los libros álbum no se conciben de manera aislada, sino en un orden determinado; dicho orden constituye la narrativa visual”² (p. 36). En *El pato y la Muerte*, esta secuencia es especialmente relevante: la progresión de las imágenes refleja el vínculo que se va estrechando entre ambos personajes. La narrativa visual, con escenas minimalistas, fondos neutros y encuadres cerrados,

² Mi propia traducción de: “picturebook illustrations are not intended to be viewed separately, but in a certain order; this order constitutes the visual narrative”.



transmite la intimidad del diálogo y dirige la atención del lector a los gestos y expresiones sutiles.

El paso de página se convierte en un recurso narrativo que marca los cambios emocionales y temporales: en una doble página, el pato se acuesta abrazado a la Muerte; y unas páginas más adelante, ya no está. Este gesto visual, sin palabras, es el verdadero clímax del relato. Así, la narración no sólo ocurre en el texto, sino en la secuencia visual cuidadosamente construida por Erlbruch.

1.2 Personajes y punto de vista

Los personajes del libro álbum muy pocas veces se desarrollan verbalmente; en la mayoría de los casos son definidos por sus gestos, colores o el encuadre que los muestra. Sipe destaca que la distancia visual del lector respecto a los personajes condiciona su empatía: “Mientras más cerca estamos de la acción, más empatía y emoción podemos sentir”³ (p. 32).

En *El pato y la Muerte*, tanto el pato como la figura de la Muerte están representados con extrema sencillez, pero sus gestos mínimos y la disposición en el espacio de la página expresan múltiples matices emocionales. Por ejemplo, al comienzo del relato, ambos personajes aparecen en cada una de las páginas de la primer doble-página. Sus cuerpos ocupan el centro de la página en una composición simétrica, pero separados. A medida que la historia progresa, ambos personajes se van acercando más y más lo que refuerza la intimidad del

³ Mi propia traducción de: “The closer we seem to the action, the more empathy and emotion we may feel”.



vínculo. Asimismo, cuando el pato le pide a la Muerte que le de calor, ésta lo mira con ternura y en sus ‘labios’ se esboza una sonrisa afable. Este gesto casi imperceptible, cobra sentido al pasar las páginas, reforzando la caracterización tanto de uno como otro personaje.

El punto de vista elegido por Erlbruch es constante y cercano, lo que permite al lector mantener un contacto empático con los personajes. A diferencia de otros libros con perspectivas cambiantes y dramáticas, aquí la estabilidad del encuadre transmite serenidad y aceptación. A su vez, la Muerte no es representada con oscuridad ni dramatismo, sino como una figura esquelética pero afable, con una bufanda a cuadros, lo que humaniza su presencia y la aleja de los estereotipos.

Esta elección estética y narrativa invita al lector a establecer una conexión emocional inmediata y a reinterpretar el concepto de la muerte desde una óptica más amorosa y filosófica.

II. El análisis visual y compositivo del libro álbum

2.1 Interacción texto-imagen

En *El pato y la Muerte*, la relación entre texto e imagen es de interdependencia total: la imagen no solo ilustra el texto, sino que amplifica y enriquece su sentido. Ana Nebreda (2015) afirma que “tanto el texto como la imagen participan en la construcción del sentido de la obra. Esta relación puede ser complementaria, contradictoria, superpuesta o de subordinación” (p. 2). En este álbum, la relación es complementaria y simbiótica.



El estilo visual de Erlbruch es deliberadamente minimalista: fondos blancos, líneas claras y pocos objetos en escena. Esta simplicidad potencia la carga emocional del relato y permite que la atención se centre en los personajes.

La composición de cada página está cuidadosamente pensada: muchas ilustraciones ocupan la doble página, lo cual refuerza la continuidad emocional entre escenas. El uso del espacio negativo –las amplias zonas en blanco– no solo da ritmo al relato, sino que simboliza la quietud, la espera o el silencio, elementos esenciales para reflexionar sobre el tema de la muerte. Para Cecilia Bajour, no sólo son importantes los momentos narrativos sino también los momentos de silencio. El silencio –lejos de ser ausencia– es para la especialista un espacio fértil de construcción de sentido, “El silencio nunca es vacío, sino la respiración entre palabras, el repliegue momentáneo que permite el fluir de los significados, ... o el eco de su recepción” (Le Breton citado en Bajour, p. 33). En *El pato y la Muerte*, estas pausas gráficas y verbales, como las páginas donde los personajes simplemente se acompañan sin diálogo, son ejemplos poderosos de este silencio significativo que permite al lector conectar emocionalmente con el relato y elaborar sus propios sentidos sobre la vida y la muerte.

2.2 Elementos gráficos y plásticos

Sipe (2001) analiza los elementos plásticos desde la tradición del diseño visual: color, línea, forma, textura, encuadre, punto de vista y estilo, cada uno de los cuales cumple funciones expresivas fundamentales en la narrativa del libro álbum. En *El pato y la Muerte*, estos elementos están cuidadosamente inte-



grados para transmitir un tono de serenidad, reflexión y cercanía emocional.

El color transmite emociones contenidas y calma. La paleta de Erlbruch es sobria: predominan los tonos neutros, arenas, y el blanco de fondo, que representa el silencio, la pausa, y la inevitabilidad del tiempo. Como señala Sipe, “Los cambios de color pueden ser indicios de un cambio de estado de ánimo...”⁴ (2001, p. 28). Un ejemplo destacado es la escena final: la Muerte se queda sola frente al riachuelo; el uso del blanco (espacio negativo) y el gris enfatizan la soledad y el paso del tiempo.

Con respecto a las líneas son simples y orgánicas, sin estridencias. Sipe (2001) sostiene que “La línea es quizá la herramienta expresiva más poderosa en el arsenal del artista.”⁵ (p. 29). Aquí, las líneas suaves y curvas transmiten calma, cercanía y aceptación. A modo de ejemplo, las líneas redondeadas que delinean al pato y a la Muerte aportan ternura y eliminan toda amenaza. La línea curva, además, refuerza la suavidad del vínculo entre ambos personajes. Asimismo, Horning afirma que “Las líneas verticales dominantes hacen que una imagen parezca quieta y estática, otorgándole el efecto fotográfico de un instante capturado en el tiempo”⁶ (1997, p. 83). Tanto en la imagen de la portada como, por ejemplo, en la ilustración en la que el pato observa el cielo desde árbol: los elementos verticales (el cuerpo del pato, el tronco del árbol) crean una sensación de pausa, contemplación y detenimiento emocional.

Las formas también contribuyen a ese efecto de calma y cercanía. Las figuras redondeadas, como el cuerpo ovalado del

⁴ Mi propia traducción de: “Changes in color can be signs of changing mood...”.

⁵ Mi propia traducción de: “line is perhaps the most powerful expressive tool in the artist’s arsenal”.

⁶ Mi propia traducción de: “Dominant vertical lines make a picture look still and static, giving it the photographic effect of a moment captured in time.”



pato o el rostro de la Muerte, evocan amabilidad y afecto. Tal como sugiere Bang (citada en Sipe, p. 29), las formas curvas calman, mientras que las formas puntiagudas generan tensión; Erlbruch evita completamente estas últimas. Como bien lo explica Vázquez Rodríguez (2012), “la decisión del ilustrador no es gratuita: puede convertirse en una clave simbólica del relato” (p. 341).

El encuadre y la disposición en la doble página también son significativos. Erlbruch utiliza planos cercanos y centrados, que favorecen una lectura íntima. Como indica Sipe (2001), “Una forma marcadamente horizontal... permite perspectivas panorámicas, mientras que una forma marcadamente vertical le permite al artista representar personajes humanos en una escala amplia y en primer plano.”⁷ (p. 24). En este caso, las composiciones horizontales facilitan el diálogo sereno entre ambos personajes y evitan el dramatismo.

2.3 El libro como objeto material

Los aspectos materiales del libro (portada, guardas, papel, encuadernación) también aportan sentido y forman parte del lenguaje estético del álbum. Para el Dr. Marcelo Bianchi Bustos: “El concepto de paratexto alude a aquellos elementos que, sin ser el texto en sí, ayudan al lector a introducirse en la lectura recibiendo algunas instrucciones/ indicaciones sobre el contenido del libro.” (p. 23). En el álbum *El pato y la Muerte*, la portada es clave: el título en tipografía limpia y una ilustración de los dos personajes observándose sugieren desde el

⁷ Mi propia traducción de: “A strongly horizontal shape... allows panoramic perspectives, while a strongly vertical shape allows the artist to depict human characters on a large, close-up scale.”.



inicio una relación íntima y pacífica. El fondo claro y la postura serena de ambos refuerzan el tono filosófico de la obra.

Además, el libro está impreso en papel mate, lo que da una sensación de cercanía y calidez, y evita reflejos que puedan distorsionar las ilustraciones. La encuadernación sencilla y el tamaño manejable del volumen favorecen una lectura cercana, incluso en voz baja, lo cual refuerza la intimidad del tema. Como afirma Vázquez Rodríguez (2012), “cada elemento material del libro álbum comunica cosas diferentes e invita a una lectura particular” (p. 339). En la misma línea, Ana Nebreda agrega que “la cuidada edición en la que interviene el diseño, el tamaño de la letra, el soporte y la composición gráfica” son parte esencial del análisis (2015, p. 5).

En otras palabras, *El pato y la Muerte* es un ejemplo significativo de cómo cada elemento gráfico y material contribuye de manera integral a la experiencia estética, filosófica y afectiva del lector.

III. Libros álbum desafiantes y controversiales

Desde la perspectiva crítica, Janet Evans (2015) ha defendido la importancia de considerar el libro álbum como un medio estético capaz de abordar temas complejos como la muerte, la guerra o la injusticia social. En su libro, sostiene: “Los libros álbum relacionados a ciertos temas, como la violencia, la depresión o la muerte, pueden funcionar como detonantes o apoyos para abordar y reflexionar sobre la manera



en que estos afectan la vida de los jóvenes lectores.”⁸ (Evans, 2015, p. xix).

Uno de los libros que ejemplifica esta dimensión es *El Pato y la Muerte* de Erlbruch. Para Evans: “¿Cómo podría un ‘simple libro álbum para niños’ centrarse en un tema tan oscuro y potencialmente inquietante de una manera tan apasionada y estética?”⁹ (Evans, 2015, p. xii). Este tipo de libros no solo desafía al lector infantil, sino también a los adultos mediadores, que deben repensar los límites de lo “apto” para la infancia. Evans sugiere que este tipo de obras “bien podrían cuestionar tanto las convenciones del libro álbum como las suposiciones sobre la infancia misma”¹⁰ (2015, p. xvii).

Complementariamente, Bruno Bettelheim (1994) sostiene que los relatos simbólicos permiten al niño enfrentar sus conflictos internos, incluyendo el miedo a la muerte, sin negarlos ni disimularlos: “El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse” (p. 9). Para ello, las historias deben “estar relacionadas con todos los aspectos de su personalidad [...] dando pleno crédito a la seriedad de los conflictos del niño” (p. 8).

El libro de Erlbruch, aunque no es un cuento de hadas, comparte con ellos la capacidad de hablar al inconsciente del niño. Su representación de la Muerte no busca aterrorizar, sino simbolizar -como en los relatos tradicionales- una realidad emocional profunda, procesable desde la ficción. Tal como

⁸ Mi propia traducción de: “Picturebooks about certain topics such as violence, depression or death can act as a trigger or support for broaching and reflecting on the way they touch the lives of young readers”.

⁹ Mi propia traducción de: “How could a ‘mere picturebook for children’ focus on such a dark and potentially foreboding subject in such a passionate and aesthetic way?”.

¹⁰ Mi propia traducción de: “may well challenge both the conventions of picturebooks and the assumptions about childhood itself”.



afirma Bettelheim, “el cuento es terapéutico porque [el lector] encuentra sus propias soluciones mediante la contemplación de lo que la historia parece aludir sobre él mismo y sus conflictos internos” (p. 28).

Conclusión

El análisis de *El pato y la Muerte* de Wolf Erlbruch desde un enfoque narrativo y visual pone de relieve la profundidad estética, simbólica y filosófica que puede alcanzar el libro álbum. La economía del texto, la fuerza narrativa de las imágenes, la composición sobria y el uso expresivo del silencio, y del espacio blanco revelan una obra donde cada elemento está cuidadosamente articulado para construir sentido.

Desde la narrativa, el libro subvierte la estructura tradicional del relato infantil y propone una mirada serena y poética sobre la muerte, un tema usualmente evitado en la literatura para las infancias. La interacción entre los personajes, la proximidad del punto de vista y el tono íntimo de la narración ofrecen una experiencia emocional que interpela tanto a niños como adultos.

En el plano visual, la elección de colores neutros, líneas suaves y formas redondeadas refuerzan la idea de aceptación, ternura y calma. La materialidad del libro, su diseño y ritmo visual, enmarcan un recorrido que invita al lector a la contemplación, la pausa y el pensamiento.

Asimismo, como plantea Janet Evans, este tipo de libros abren la puerta a una lectura crítica, capaz de desafiar convenciones y enriquecer la comprensión de los lectores sobre cuestiones existenciales profundas. *El pato y la Muerte* no solo



es un ejemplo de excelencia artística, sino también de compromiso con una literatura infantil que piensa, siente y provoca.

Referencias bibliográficas

Bajour, C. (2020) *Literatura, imaginación y silencio*. Biblioteca Nacional del Perú.

Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (6.^a ed.). Crítica.

Bianchi Bustos, M. (2025). Criterios de selección de un texto literario. *Temas de Educación Infantil*, 21(39), 17–26. ISPEI “Sara C. de Eccleston”, Ministerio de Educación, GCBA.

Erlbruch, W. (2007). *El pato y la muerte* (M. Seco Reeg, Trad.). SEP; Barbara Fiore Editora; Océano. (Colección Libros del Rincón).

Evans, J. (Ed.). (2015). *Challenging and Controversial Picturebooks: Creative and Critical Responses to Visual Texts*. Routledge.

Horning, K. T. (1997). *From Cover to Cover: Evaluating and Reviewing Children's Books*. HarperCollins.

Montes, G. (2006). *La gran ocasión: La escuela como sociedad de lectura*. Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_gran_ocasion_graciela_montes.pdf

Nebreda, A. (2015, 1 de septiembre). *El libro álbum: cinco preguntas directas*. Biblioabrazo.

<https://biblioabrazo.wordpress.com/2015/09/01/el-libro-album-cinco-preguntas-directas/>



Sipe, L. R. (2001). Picturebooks as Aesthetic Objects. *Literacy Teaching and Learning*, 6(1), 23–42.

Vázquez Rodríguez, F. (2012). Elementos para una lectura del libro álbum. *Lectura y Vida: Revista Latinoamericana de Lectura*, 33(1), 338–344.

La ponencia completa puede verse en youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=A76lyGhKvGE&t=27s>



NAVIDAD TRISTE

Lilia María Vera

S.A.D.E. Filial La Carlota – Córdoba

Cuando todas las casas del pueblo se adornaban con el árbol de Navidad, árbol de verdad, lleno de borlas de colores, sin luces porque hace muchos años, esas lucecitas que prenden y apagan no se habían inventado, sólo había moños rojos y cintas de colores, en casa de Matilde no se respiraba el aire navideño. La tristeza vagaba por la galería, los macetones con flores resistían al intenso calor de un tórrido verano.

La mamá de Matilde y de sus hermanitos, estaba muy enferma. Todos esperaban que el ángel negro viniera a buscarla.

La habitación estaba colmada por las tías. Los niños espiaban por el agujerito de la puerta. El tío cura sostenía sus manos. Poco a poco fue durmiéndose. Las mariposas de la galería irrumpieron de pronto en la habitación de la enferma y comenzaron a rodearla. Se posaron en su pelo, sus manos... Los pájaros en el patio callaron y las chicharras silenciaron. El papá sollozaba sentado en una cama. Una de las tías les avisa, el ángel negro ha venido a buscarla, vengan a darle un beso porque luego la vamos a cambiar.

¿Por qué la van a cambiar? Preguntó uno de los niños.

Se va de viaje. Un viaje largo.

Entraron a darle el último beso. Aún tibio su cuerpo que emanaba un perfume a rosas. Las mariposas, parecían pequeños



ángeles revoloteando sobre ella. Esa noche fue el velatorio, el más pequeño de los niños en la falda de su papá preguntaba:

¿Dónde va mamá?

Allí en esa estrella que ves allá, allí va.

Desde ese día la buscan en el cielo, donde duermen las almas de los que no están. Pero hay una que titila mucho, ésa es mamá.



LA MUERTE DE LA LITERATURA INFANTIL

Lic. Mabel Zimmermann

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

En este encuentro en el que tratamos la muerte en la literatura infantil, quisiera hacer un juego de preposiciones y considerar la muerte de la literatura infantil o bien, para ser más optimista, su estado de salud.

En la actualidad asistimos a un desarme continuo de conceptos y significados. Nada parece quedarse en su lugar y nosotros tampoco. La cultura argentina se ha ocupado específicamente de la infancia, describiendo el concepto, asistiendo al desarme de lo que antes considerábamos niñez, hasta llegar al concepto de infancias, recalcando derechos, sugiriendo formas de estar con la infancia, respetando su libertad de elección desde los primeros años de vida.

Tomaremos algunos instrumentos, así como un médico toma un tensiómetro o realiza un análisis de sangre para abordar algunas consideraciones y de ninguna manera encontrar un diagnóstico. La intención de esta presentación es la descripción de estos instrumentos interactuando específicamente con la literatura infantil.

Específicamente se considerará el concepto de infancia propuesta por el reconocido Philippe Aries, la utopía pedagógica descripta por Mariano Narodowski, el funcionamiento de la Hermenéutica aportado por Paul Ricoeur y el concepto de literatura aportado por Daniel Links, entre otros.



Como se ha dicho no se pretende acordar un diagnóstico sino aportar miradas para considerar nuestro propio abordaje de literatura infantil como práctica y alimento para el alma.



ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Editorial AALIJ pertenece a la ACADEMIA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada a la investigación en diversos temas de la especialidad.

Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I – Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II – Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III – *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV – María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.

TOMO V – Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca, María del Carmen Tacconi y María Isabel Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.

TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII – *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.



TOMO VIII – Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez, Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Sarah Mulligan. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El lance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023.

En formato digital

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.

TOMO X – Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres, Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*. Con artículos de Marcelo Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro - Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.



TOMO XIV – Claudia Sánchez – María Silvia Pérsico – Marcelo Bianchi Bustos. *Italia en la Argentina. Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-5-3.

TOMO XV – Honoria Zelaya de Nader – Fernanda Macimiani. *Luminosa mirada: María Granata en la LIJ homenaje por su legado a la infancia*. Prólogo de Rosalía Arteaga Serrano y Epílogo de Marcelo Bianchi Bustos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-6-0.

TOMO XVI – *Actas de las III jornadas de literatura infantil y juvenil: homenaje a José Murillo 2022* / compilación de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2023. ISBN 978-987-48376-7-7.

TOMO XVII – *Sabores de la infancia* / compilación de María Luisa Dellatorre y Mónica Rivelli - Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos - Autores: María Alicia Gómez de Balbuena - Mirian Gladys Buffa - María Luisa Dellatorre - Mafalda Leonor Hernández - Mariela de los Ángeles Miranda - María de los Ángeles Lescano Acosta - Cecilia Glanzmann - Mari Betty Pereyra de Facchini - Marta Elena Cardoso - María Isabel Greco - Cecilia Torres Boden - Mónica Patricia Rivelli - Mari Betti Pereyra. - Grupo de investigación literaria de Goya - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-987-48376-8-4.

TOMO XVIII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *Graciela Cabal: la mujercita-mujer de las letras: un homenaje necesario*. Con artículos de: Marcelo Bianchi Bustos, Eduardo Burattini, Nora Hilb, Carlos Silveyra, Sandra Comino, Ana Emilia Silva, María Laura Burattini, Adriana Hernández, María Belén Alemán, Claudia Sánchez, María Luisa Dellatorre, María Fernanda Macimiani, María Julia Druille, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino, Graciela Pellizzari, Jorge Alberto Baudés, Marta Cardoso, María Isabel Greco, Mónica Echenique, Mabel Zimmermann, Luis Ángel Della Giovanna, Mari Betti Pereyra, Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi, Miriam Persiani de Santamarina, Laura Zulema Narreondo, Norma Gambino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-631-90682-0-7.

TOMO XIX – *Estudio sobre la obra de Constancio C. Vigil* / Marcelo Bianchi Bustos ; Editado por María Fernanda Macimiani ;



Prólogo de Dinorah López Soler. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-1-4

TOMO XX – *Actas de las IV jornadas de literatura infantil y juvenil* ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Hugo Del Barrio ; Miriam Persiani de Santamarina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-2-1

TOMO XXI – *Ensayos sobre Teatro en la Literatura Infantil y Juvenil* ; Compilación de Hugo Del Barrio ; Director Marcelo Bianchi Bustos. – Con artículos de: Silvia Greco, Laura Zulema Narreondo, Mónica Rivelli, Hugo del Barrio, María Inés Palleiro - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-3-8

TOMO XXII – *A Luis Cabrera Delgado in memoriam* ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos. Con Artículos de Carlos Alberto Casanova, Irene de Delgado, Dinorah López Soler, Sylvia Puentes, Roberto Rosario Vidal, Joel Franz Rosell, Biyú Suárez Céspedes, Cristina Pizarro, Anabel Amil Portal, Zulma Prina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-5-2

TOMO XXIII – Paisaje, folklore e identidad ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Luis Ángel Della Giovanna. Con artículos de Zulma Prina, Norma Sayago y Marcelo Bianchi Bustos. SERIE ENSAYOS DIGITALES - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2025 - ISBN 978-631-90682-6-9



PROHIBIDA

LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN
AUTORIZACIÓN POR ESCRITO DE LOS AUTORES

Indicar link al libro digital

<https://academiaargentinadelij.org/publicaciones-alij/>

Publicación Digital Argentina

Octubre de 2025

